

Cientelismo y mediación política: Los casos de los municipios de Renca y Huechuraba en tiempos de la ‘UDI Popular’¹.

Patronage y political brokerage: The cases of the city council of Renca and Huechuraba in times of the “UDI Popular”

ROLANDO ÁLVAREZ VALLEJOS²

Recibido: 20 de mayo de 2016 / **Aprobado:** 07 de junio de 2015

Received: may 20, 2015 / **Approved:** june 12, 2015

RESUMEN

Este artículo indaga en las primeras administraciones municipales de Carolina Plaza y Vicky Barahona en las comunas de Huechuraba y Renca, respectivamente. Ambas alcaldesas, pertenecientes a la UDI, simbolizaron la exitosa penetración de este partido en nichos políticos y sociales de raigambre popular, históricamente hegemonizados por fuerzas de izquierda. La hipótesis plantea que el amplio respaldo a las gestiones de estas alcaldesas en zonas supuestamente hostiles a la derecha, se vinculó con la construcción de redes clientelares, capaces de incidir en la vida cotidiana de los habitantes de estas comunas. La personalización de la política, fue vital para lograr romper antiguas lealtades políticas. Estos casos muestran la fortaleza de los alcaldes como mediadores en el sistema político chileno postdictatorial.

Palabras claves: Clientelismo, mediación política, municipios, UDI.

ABSTRACT

This article looks into the first municipal administrations of Carolina Plaza and Vicky Barahona in Huechuraba and Renca, respectively. Both mayors, belonging to UDI political party, symbolized the successful penetration of this party into political and social niches, historically the hegemony of leftist forces. The hypothesis is that the broad support to the areas supposedly hostile to the right was linked to the construction of a patronage system capable of influencing the daily life of the inhabitants of these municipalities. The personalization of politics was vital to break old political loyalties. These cases show the mayors strenght as mediators in the post-dictatorship Chilean political system.

Keywords: Patronage, political brokerage, city council, UDI.

1 Este artículo es resultado del proyecto Fondecyt n° 111060.

2 Doctor en Historia, Universidad de Chile, académico Universidad de Santiago de Chile. Contacto: rolando.alvarez@usach.cl

I. INTRODUCCIÓN.

Desde 1990, con el retorno a la democracia, se ha debatido sobre las características del sistema político del Chile postdictatorial. Fuertemente restringido por los acuerdos que permitieron la llamada “transición democrática”, después de dos décadas de existencia, existe un amplio consenso entre la ciudadanía y las organizaciones sociales y políticas sobre las insuficiencias del proceso democratizador chileno. Las críticas se han enfocado especialmente en la institucionalidad del sistema, enmarcada dentro de la Constitución de 1980. Creada como garante de la futura “democracia protegida” durante la dictadura encabezada por el general Augusto Pinochet, a pesar de las reformas que ha sufrido desde 1989, el encuadre jurídico-político que creó ha sido acusado como uno de los principales responsables de las cortapisas para el desarrollo democrático en Chile. Asimismo, de la mano de la profundización del modelo económico neoliberal durante la década de los noventa, se observó un progresivo proceso de desafección de la ciudadanía hacia la política. Esto fue funcional al proyecto de la dictadura, que pretendía naturalizar “el modelo”, desvinculando la participación ciudadana de los debates sobre los aspectos estructurales heredados de la dictadura, referido a materias educacionales, previsionales, laborales, etc. Alrededor de los albores de la primera década del siglo XXI, ante el ascenso electoral de la derecha, muchos analistas remarcaron estas tendencias, definiéndolas como parte de un fenómeno de despolitización ciudadana, fragmentación del tejido social, derechización del electorado o la caducidad de los antiguos mapas políticos que habían caracterizado al país (Garretón, 2012; Delamaza, 2009; Lechner, 2004).

El moderno sistema político chileno ha sido considerado una característica singular de Chile dentro del concierto latinoamericano, producto de su estructura triádica y fuerte institucionalización, que lo diferenció de las numerosas experiencias populistas en América Latina. Así, el conflicto de clases se canalizó a través de los partidos políticos. (Touraine, 1987; Moulian, 1993; Lechner, 1969). En un texto clásico, se demostró que hasta 1973, los partidos políticos fueron los principales entes “mediadores” entre las demandas ciudadanas y el Estado. El ámbito municipal y local era un espacio altamente competitivo, en donde las fuerzas políticas se disputaban, en base a políticas clientelares, el respaldo popular. Esta situación habría sido la base para comprender la estabilidad del sistema político chileno durante gran parte del siglo XX. (Valenzuela, 1977). Algunas investigaciones sobre el período postdictatorial han ratificado la continuidad de la existencia de entes mediadores, pero distintos a los partidos, fuertemente debilitados en su inserción local. Así, alcaldes, concejales y organizaciones sociales habrían reemplazados a estos, aunque sin crear una dinámica de inclusión o ciudadana, porque mantendrían la exclusividad del poder mediador y débiles mecanismos de participación. (Espinoza, 2011; Pressacco, 2013). Respecto a la relevancia del clientelismo en el actual sistema político chileno, su influencia a nivel local radicaría en que su existencia no correspondería solo a un momento específico (el acto electoral) o a lógicas solamente utilitarias, sino a redes permanentes y sólidas en el tiempo. (Barozet, 2013; Arriagada, 2013). Desde el punto de vista político, el dirigente de derecha Joaquín Lavín se convirtió en la figura política fundamental para entender la tendencia que adquirió el sistema político chileno a fines de la década de los noventa y principios de la nueva centuria. Su estilo político “cosista” representó la síntesis de la lógica política neoliberal, en la que la participación social concordaba con el no cuestionamiento del modelo heredado de la dictadura. Por medio de la labor municipal, se enfatizó la personalización y la importancia de la gestión en la política. (Valdivia, 2012- 2016; Álvarez, 2014; Pérez, 2016)

Conceptualmente, el clientelismo lo entenderemos como una instancia de negociación política asimétrica, en donde el que concede el favor tiene la posición dominante respecto al favorecido. Sin embargo, esto no significa una dominación absoluta, sino que implica espacios de concesión y poder de decisión de los dominados. Además, no solo tiene una dimensión utilitarista, sino que su complejidad incluye aspectos simbólicos y afectivos, tejidos en una relación que se construye de manera permanente en el tiempo. (Combes, 2011; Auyero, 2011) En esta línea, se ha recalado la importancia de las redes de confianza para lograr la legitimidad de la dominación. En esta dimensión, el compromiso (étnico, comercial, solidario, ayuda material, etc.) que se pueda desarrollar entre gobernantes y gobernados se considera una herramienta fundamental para obtener adhesión y respaldo. (Tilly, 2010)

En este artículo examinaremos, a partir de los casos de las alcaldesas de la UDI Vicky Barahona en Renca y de Carolina Plaza en Huechuraba durante el período 2000-2004, la etapa tardía de lo que hemos denominado la “lavinización” de la política chilena. Luego de haber rasguñado el

triumfo en la elección presidencial de 1999/2000 frente a Ricardo Lagos Escobar, a fines de 2000 Joaquín Lavín tuvo una arrolladora victoria en las elecciones municipales. El sorpresivo triunfo de los candidatos de la derecha que emularon su estilo político, hacía aparecer como inevitable el triunfo derechista en las presidenciales de 2005. Sin embargo, el capital político de Lavín se evaporó y la Concertación volvió a imponerse. Con todo, el estilo “lavinista” sí tuvo éxito en algunas comunas bajo el mandato de seguidores de la carta presidencial de la UDI. Esto demostró que la decadencia política de Joaquín Lavín no implicó necesariamente el retroceso del “cosismo” y la despolitización de la ciudadanía chilena durante la primera década del siglo XX. El caso de las gestiones municipales de las comunas de Renca y Huechuraba permiten complejizar la mirada sobre las características del sistema político chileno durante la década recién pasada. Ambas comunas de extracción popular poseían una marcada tradición política de izquierdas y el triunfo de las candidatas de la UDI en 2000 no fue el resultado de una mayoría electoral, sino que producto de divisiones en el oficialismo. Sin embargo, luego de cuatro años de gestión edilicia, las alcaldesas de derecha lograron aplastantes triunfos, ubicándose entre las primeras mayorías a nivel nacional. De esta manera, el “lavinismo” de las alcaldesas de Renca y Huechuraba obtuvo el apoyo que su mentor vio derrumbarse en la comuna de Santiago durante los mismos años.

Desde nuestra óptica, el incremento del apoyo a la derecha en Renca y Huechuraba entre los años 2000 y 2004, se relacionó con la construcción de una red clientelar permanente en estas comunas. Por medio del copamiento y cooptación de las organizaciones sociales y un acentuado clientelismo, estas alcaldesas tuvieron éxito en lograr credibilidad de su compromiso con los problemas comunales. Sin embargo, esto no implicó una dimensión meramente instrumental o funcional, sino que el apoyo popular se obtuvo tanto por la entrega de beneficios materiales, como por los logros en la dimensión afectiva de la relación política. Los casos de Renca y Huechuraba muestran una tendencia del sistema político chileno a comienzos del siglo XXI: la personalización de la política y la importancia de las redes de confianza entre gobernantes y gobernados. Estos aspectos podían revertir, a nivel local, las lealtades políticas de corte ideológico. Incluso en municipios con un presupuesto limitado para repartir beneficios a su clientela política (especialmente el caso de Renca), el clientelismo logró traspasar las divisiones entre izquierda y derecha. En definitiva, la vigencia de esta modalidad de mediación política, expresaba la debilidad de los procesos de fortalecimiento de la ciudadanía en desmedro de las relaciones clientelares. La descapitalización política de Joaquín Lavín no impidió que la despolitización de sociedad chilena siguiera desarrollándose a través de complejas modalidades.

II. LOS MOMENTOS ELECTORALES: APOYO LOCAL Y TRASPASO DE VOTOS.

En primer lugar, es necesario dejar establecido que las comunas de Renca y Huechuraba, eran sectores que desde 1988, cuando se produjo el plebiscito que decidiría la continuidad o no del general Pinochet en la presidencia del país, consistentemente la mayoría fue para la centro-izquierda. Hasta el año 2000, la derecha no logró ser competitiva desde el punto de vista electoral. (Álvarez, 2013-2014). Esto se confirma, cuando se analizan los resultados de las elecciones a diputados del distrito número 17, compuesto por estas comunas y la de Conchalí. Desde 1989 hasta 2001, siempre la centro-izquierda eligió a dos diputados, dejando sin representantes a la derecha. En el sistema electoral chileno, significaba que, en la práctica, la centro-izquierda sistemáticamente dobló la votación de la derecha.

Luego de La Segunda vuelta de la elección presidencial, realizada en enero de 2000, el derrotado candidato de la UDI Joaquín Lavín quedó en una posición expectante. La derecha volvía a ser competitiva electoralmente por primera vez desde el retorno a la democracia. El origen de este resultado hundía sus raíces en el desarrollo de la carrera política de Lavín. Derrotado en las elecciones parlamentarias de 1989, el dirigente de la UDI resultó electo alcalde la comuna de Las Condes, tradicional reducto de los sectores más adinerados del país. Desde este espacio político, Lavín desarrolló durante ocho años un estilo político particular, que se le denominó “cosismo”. Su objetivo era naturalizar el modelo neoliberal y redefinir la política. Por una parte, cancelaba el debate de proyectos nacionales, porque supuestamente era una materia que carecía de intereses para la sociedad chilena. Supuestamente, existía un consenso ciudadano en torno al modelo neoliberal, por lo tanto, lo que correspondía a los dirigentes era enterarse y satisfacer los problemas domésticos de las personas. En ese sentido, la denominada “política tradicional” se le declaraba pasada de moda. La

supuesta “nueva política” –representada por Lavín- era la que se centraba en los llamados “problemas reales” de las personas, que implicaban materias que no cuestionaran el modelo neoliberal. En un municipio históricamente conservador, Lavín tuvo mucho éxito en instalar la idea de que su enfoque basado en la eficiencia administrativa alejado de los debates políticos y de los partidos, era la fórmula para la prosperidad de las personas. (Valdivia, 2012)

El liderazgo de Lavín se complementó con el proyecto de más largo plazo de la UDI. Luego del triunfo de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970, Jaime Guzmán, líder y fundador del “Movimiento Gremialista” que posteriormente fundó la UDI, diagnosticó que la derrota de la derecha era producto de su débil inserción en el mundo social (jóvenes, pobladores y movimiento sindical). Por ello, desde tiempos de la dictadura militar y más tarde en la renaciente democracia, este partido de derecha sistemáticamente intentó disputar las bases sociales de raigambre popular, tradicionalmente hegemónicas por la izquierda. En esta estrategia, la UDI escogió los municipios como la herramienta ideal para lograr la conexión con los pobladores. De esta manera, a fines de los noventa y principios de 2000, este partido se autodenominó como “UDI popular”, en referencia a su vocación por los más pobres (Valdivia, 2006-2008; Muñoz, 2016).

En este contexto, la estrategia despolitizadora de Lavín caló hondo en un sector del electorado en las elecciones presidenciales de 1999: el eslogan de “viva el cambio” y el discurso basado en la “solución de los problemas concretos de la gente”, se convirtieron en la nueva muletilla de la derecha de cara a la elección municipal de octubre de 2000. La apuesta de este sector fue “lavinizar” la campaña, con candidatos que repitieran en sus respectivas localidades el mensaje del líder UDI, que enfatizaba la eficiencia en la gestión y en las (supuestas) necesidades específicas de cada lugar. (La Nación del 8, 11 y 16 de julio de 2000, p. 8, 6 y 7 respectivamente)

Por otra parte, la elección municipal de 2000 fue la última que no elegía directamente a los alcaldes, sino que a la primera mayoría relativa (más del 30% de los votos). Esto hacía fundamental la concentración de la votación en un candidato, pues la dispersión generada dentro de una misma lista, podía significar ser derrotado aunque ésta fuera la más votada. En la alianza derechista se impuso la visión de la UDI de evitar las competencias internas y así concentrar la votación. La coalición oficialista, en tanto, fue incapaz de impedir la competencia interna, por lo que antes de la elección se pronosticaba que perdería algunas comunas importantes. Sin embargo, la magnitud que tuvo este fenómeno fue mayor al esperado por todos los sectores, traduciéndose en un notable avance de la derecha, especialmente la UDI. Por primera vez desde 1990, la derecha ganaba en la Región Metropolitana (la más populosa del país) la mayoría de las comunas, muchas de ellas de perfil popular. (Morales y Navia, 2012)

Como lo señalábamos, los resultados de las elecciones municipales de octubre de 2000 arrojaron a lo menos dos conclusiones evidentes. Por un lado, un notable avance de la derecha, que subió su votación casi 7 puntos porcentuales. Esto implicaba el éxito de la estrategia “lavinizadora” y el potenciamiento de la figura de Lavín como carta presidencial de la derecha. Por otro, a pesar de la euforia derechista, el sector estaba lejos todavía de alcanzar una mayoría electoral y buena parte de los sorprendentes triunfos en nichos tradicionalmente concertacionistas, se debía a las divisiones internas dentro de este conglomerado (Álvarez, 2013). Por lo tanto, para muchos nuevos alcaldes, como Barahona en Renca y Plaza en Huechuraba, la tarea era ardua de cara a la reelección en cuatro años más. La primera resultó electa con el 37% de los votos para su lista, versus el 42% de la Concertación. En el caso de Huechuraba, la distancia era aún mayor, pues la derecha triunfó con solo el 28% de la votación, contra el 54% de la Concertación.

La primera evaluación del desempeño de las alcaldesas fueron las elecciones parlamentarias que se efectuaron en diciembre de 2001. A pesar que la derecha tuvo una traumática negociación por los cupos parlamentarios, que obligaron a Joaquín Lavín a involucrarse en materias políticas que su estilo político denostaba, obtuvo un buen resultado electoral. El oficialismo alcanzó un 47,92% de la votación, perdió seis doblajes y eligió 63 diputados. Por su parte, la derecha llegó a un 44,27%, eligiendo 57 diputados. En comparación al 36,26% de la elección anterior, se sintieron triunfadores. Más aún en el caso de la UDI, que con un 25,1% de la votación, a partir de esta elección desplazó a la Democracia Cristiana como el partido más grande del país (Servicio Electoral de Chile).

Este resultado a nivel nacional permite calibrar el desempeño de la derecha en el distrito 17, que reunía a las comunas de Renca, Huechuraba y Conchalí. La UDI lo convirtió en un distrito emblemático, colocando como candidato a Pablo Longueira, a la sazón presidente del partido. En las elecciones de diputados de 1997, la Concertación había logrado doblar a la derecha, con el 56% de los votos, resultando electos María Antonieta Saa (PPD) y Manuel Bustos (PDC). En 2001,

el oficialismo descendió al 49%, perdiendo el doblaje ante la arremetida de Pablo Longueira, que alcanzó la primera mayoría relativa en el distrito con el 40,6% de la votación (42,6% el total de la lista). Teniendo en cuenta que el candidato de la UDI en 1997 había alcanzado solo el 20,4% de las preferencias, el resultado obtenido por Longueira fue considerado un resonante triunfo por sus partidarios. Se estimaba que confirmaba la vocación popular de la UDI y continuaba pavimentando el camino de Joaquín Lavín hacia La Moneda.

El resultado de Longueira fue parejo en las tres comunas que conformaban el distrito: 41,6% en Renca, 38,1% en Huechuraba y 40,7% en Conchalí (cuya alcaldesa también era de la UDI, pero falleció en el transcurso de su mandato). Si bien estos macizos resultados avalaban las proyecciones de las alcaldesas de la UDI, es necesario tener en cuenta que Longueira era una figura nacional, con peso electoral propio. A pesar de no contar con un trabajo político y social previo en la comuna, era un nombre conocido y una carta electoral segura de la UDI. Por este motivo, la verdadera prueba sobre la gestión de las alcaldesas de Renca y Huechuraba fue en las municipales de 2004, en donde disputaron la reelección.

El cuadro político del año 2004 era muy distinto al de cuatro años atrás. La derecha había experimentado una dura lucha fratricida, basada en las expectativas de Sebastián Piñera de disputarle a Joaquín Lavín su liderazgo como carta presidencial. El ambiguo papel de Renovación Nacional, el partido aliado de la UDI, en el caso de denuncias sobre un supuesto caso de violación de una menor por parte de un senador gremialista, exacerbó las disputas entre ambos partidos. Por su parte, Lavín, golpeado por las disputas dentro de su coalición, también fracasaba en el intento de convertir su mandato al frente de la comuna de Santiago en el trampolín final hacia la presidencia del país. La arremetida programática del gobierno encabezado por Ricardo Lagos, en base a una agenda valórica que reflejaba importantes cambios culturales en el país, terminaron por arrinconarlo y desde 2003 comenzó a desplomarse en las encuestas. (Valdivia, 2016)

El 38,7% obtenido por la derecha a nivel nacional el año 2004 representó un duro golpe para el sector, al compararse con el 44% del año 2000. Si bien la Concertación también bajó al 44,8%, el exitismo previo del propio Lavín convirtió a esta elección municipal en una derrota indelible tanto para el líder gremialista como para el conjunto de la derecha (La Segunda 18 de octubre de 2004; La Nación del 3 y 4 de noviembre de 2004, p. 4 y 5 respectivamente). Sin embargo, no todo fue lamento en la derecha la noche del 31 de octubre 2004, pues en Renca y Huechuraba obtenían resonantes triunfos.

La campaña de ambas candidatas fue distinta a la del año 2000 por varios factores. En primer lugar, porque por primera vez desde el retorno de la democracia, las elecciones de alcaldes y concejales serían por separado. Esto provocó problemas en las dos grandes coaliciones políticas, porque obligaba de antemano a definir quiénes podrían optar a tales cargos. En segundo lugar, por ser las alcaldesas incumbentes, Barahona y Plaza se convertían en favoritas para la reelección. Por otra parte, se suponía que la Concertación había sacado lecciones de sus errores del año 2000, privilegiando la unidad para derrotar a la derecha. Y, por último, la disputa por el control de estos municipios radicalizó la disputa electoral, registrándose hechos de violencia que mostraron que el enfrentamiento estuvo lejos del "juego limpio".

En el caso de Huechuraba, Carolina Plaza llegaba a la elección con buenos pronósticos para ser reelecta. Algunos indicadores oficiales provenientes de la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE) la avalaban, como los referentes a logros en el área de salud, cultura y gasto social (La Segunda del 22 de octubre de 2004. p.36 y ss.). Asimismo, la Concertación estuvo lejos de lograr la ansiada unidad. Si bien se terminó por designar a la socialista Carmen Gloria Allende, su actuar en el pasado impidió que su nombre generara consenso en las filas del oficialismo. Concejal de la comuna y quien había impedido el triunfo de la ex alcaldesa PPD Sofía Prats el año 2000, no contó con el apoyo irrestricto de este partido. Además, otros sectores de la Concertación, sorprendentemente terminaron por apoyar a la figura de la UDI. (La Segunda del 10 de octubre de 2003, p. 50 y ss.) Por último, a pocos días de las elecciones, Plaza debió enfrentar las acusaciones de su contendora, quien vinculó a sus adherentes como responsables del incendio de la sede de su comando. En medio de acusaciones cruzadas, publicitadas querrelas y la intervención del gobierno a favor de la candidatura concertacionista, el clima de violencia terminó de rodear la elección en Huechuraba. (La Segunda del 18 de octubre de 2004, p.13 y La Nación del 19 de octubre de 2004, p.4.)

En el caso de Renca se produjo una situación similar. Al igual que Plaza, las proyecciones sindicaban a Barahona como favorita por algunos indicadores positivos de su gestión (La Segunda del 22 de octubre de 2004. p.36 y 37). Además, la Concertación continuó debatiéndose en pugnas

internas. María Rozas, la precandidata de la Democracia Cristiana, terminó por ser reemplazada por su compañero de partido Diego Méndez en medio de acusaciones de corrupción. Por su parte, el PPD, herido por no obtener la posibilidad de disputarle el sillón edilicio a la UDI, terminó por impedir una campaña unitaria. (La Segunda del 27 de octubre de 2003, p.17). Y por último, Barahona también recibió acusaciones de desarrollar una “campaña sucia” durante el período previo a las elecciones. Por un lado, de utilizar políticamente a los escolares de la comuna, por medio de la difusión de un folleto “para colorear a tu pinta”, en donde insultaba a las figuras locales opuestas a su candidatura. Por otro, de montar una “encerrona” en un liceo de la comuna contra autoridades del Ministerio de Educación y la diputada del PDD María Antonienta Saa –su enconada adversaria a nivel local-, que terminó en agresiones físicas contra esta última. Además, de adjudicar a su gestión los beneficios obtenidos por el programa “Chile Solidario”, creado por el gobierno central, para obtener dividendos políticos. (La Nación 26 y 27 de octubre de 2004, p. 2).

A pesar de este enrarecido clima electoral, ambas candidatas obtuvieron un amplio respaldo popular. En Huechuraba, Carolina Plaza arrasó con un 57,15% de los votos, dejando a la candidata de la Concertación con solo el 37,42%. El representante del PC reunía el 5,43% restante. Este resultado significó que Plaza aumentó en un cien por ciento el porcentaje de votación, teniendo en cuenta su 28,06% del año 2000. En concejales, la UDI lograba convertirse por lejos en la primera fuerza comunal, pues sus candidatos reunieron casi el 30% de las preferencias y eligieron a los tres concejales de la derecha. También Plaza demostró capacidad de traspasar su popularidad, en este caso a la candidata UDI Valentina Egert, Jefa de gabinete de Plaza, unida a la alcaldesa por una larga amistad desde la niñez, fue electa concejala con la primera mayoría comunal, con el 22,06% de los votos.

En el caso de Renca, Vicky Barahona logró una de los porcentajes de votación más alto de aquella elección, con un 61,58% de los votos. La Concertación se vio reducida a un precario 31,44% y el Partido Comunista al 6,98%. Oscar Aguilera (UDI) arrasó en concejales, con el 33,63%, casi triplicando a su más cercano perseguidor, un candidato de la Democracia Cristiana. La UDI, con casi el 40% de los votos, se convertía en la primera fuerza de la comuna, con tres concejales electos, la mitad de los integrantes de este cuerpo colegiado.

Para analizar las características del sistema político chileno en este período, evaluaremos la capacidad que tuvieron Plaza y Barahona para proyectar a nivel nacional la alta popularidad en sus comunas. El año 2005 se registraron elecciones parlamentarias y presidenciales. En el caso de los diputados, la derecha debía intentar retener el cupo de Pablo Longueira, quien no se presentó a la reelección. Por la derecha se presentó Álvaro Cruzat (UDI) y Karla Rubilar (RN). Esta última era hija de la alcaldesa de Renca. El triunfo de Rubilar reflejó el carácter personalista de la adhesión de Plaza y Barahona, el que se diluía en la medida que las elecciones tuvieran un carácter nacional. En efecto, el candidato UDI triunfó sobre el de RN en Huechuraba, pero apenas con un 22,03% de los votos, lejos de los porcentajes obtenidos por Plaza y los candidatos a concejales UDI en las municipales del año anterior. Porcentajes similares se repetían en Conchalí, La Tercera comuna que conformaba el distrito número 17. Pero la elección se decidió en Renca, en donde la hija de la alcaldesa triplicó la votación del candidato UDI, obteniendo una ventaja irremontable sobre el candidato gremialista. Con todo, el 30,31% de Karla Rubilar en Renca, estaba muy lejos de los números alcanzados por su madre el año anterior.

El comportamiento electoral de la derecha en el distrito 17 demostraba la debilidad de sus líderes locales para traspasar su respaldo a candidatos del mismo partido. En el caso de Renca, el vínculo filial fue decisivo para definir la interna de la derecha, pero a pesar del estrecho lazo entre la jefa comunal y la candidata, no se logró reproducir la magnitud del apoyo popular recibido por Vicky Barahona en la elección de 2004. Esto también se reprodujo en la presidencial. En Renca Joaquín Lavín tuvo un 24,3% de las preferencias, derrotando a Sebastián Piñera, que se quedó con el 18,36%. En Huechuraba, las cifras fueron similares: 24,56% para Lavín y 17,66% Piñera. En Conchalí, cuyo alcalde desde 2004 pertenecía a la Concertación, el candidato RN (21,52%) casi empataba con Lavín (22,95%). Hay que tener en cuenta que Sebastián Piñera pasó a segunda vuelta con el 25,41% de los votos, relegando al tercer lugar a Lavín, que solo llegó al 23,23%. Estos porcentajes demostraban que dos comunas con alcaldesas ligadas a la denominada “UDI popular”, no fueron capaces de conseguir una votación mayor que el promedio nacional. Por el contrario, fueron derrotadas por casi el doble de la votación por la candidata de la Concertación Michelle Bachelet. Esto arroja luces sobre el tipo de mediación política implementado en el poder local, fundamentalmente de corte personal y directamente ligado a los nombres de Plaza y Barahona. El trasvasije de votos podía reproducirse a nivel local (concejales), pero no en el plano nacional, en donde las relaciones de confianza –base del

apoyo de Plaza y Barahona- no existían. De esta manera, el “lavinismo” político trajo réditos a nivel local a algunos líderes de derecha, pero en la práctica se demostró que generaba un tipo de apoyo personalizado. Colocado en el contexto de una elección a nivel nacional, este apoyo se esfumó, dando pie a la inesperada derrota a manos de Piñera el año 2005.

III. EL ESTILO POLÍTICO: LA PERSONALIZACIÓN DE LA POLÍTICA O "EL MUNICIPIO SOY YO".

Las alcaldesas de Huechuraba y Renca desarrollaron durante su administración edilicia estilos políticos característicos. Aunque con matices importantes entre ellas, tanto Carolina Plaza como Vicky Barahona se convirtieron en jefes comunales con gran presencia mediática. Su estilo lo definimos como parte de un fenómeno de personalización de la política, en el sentido de que su liderazgo se basó en convertirse en protagonistas cotidianas en el quehacer de los habitantes de sus comunas. Era como si cada medida positiva o que mejoraba la vida de las personas, fuera producto de la decisión y acción directa de las alcaldesas. De personalidades fuertes y extrovertidas, no vacilaban en ser confrontacionales o muy sensibles según la ocasión, lo que les permitió aparecer como líderes “cercanas” a las personas. De esta manera, ambas lograron apoyos transversales que corroyeron la base social y política concertacionista, cuestión fundamental en el comportamiento electoral en estas comunas en las elecciones municipales de 2004 y parlamentarias y presidenciales de 2005.

El desempeño como alcaldesa de Carolina Plaza fue una sorpresa. De extracción socio-económica alta, muy joven (28 años), con escasa experiencia política y un triunfo que nadie (ni ella, según propia confesión) se esperaba, muchos apostaron que no sería capaz de gobernar una comuna de raigambre popular e izquierdista. Además, la conformación de un concejo municipal con mayoría opositora a su gestión y en el que la ex alcaldesa Sofía Prats tenía fuerte protagonismo, no daba buenos augurios a su mandato. Sin embargo, desde la primera sesión del concejo con Plaza a la cabeza, esta impuso su voz de mando. Una crónica de prensa resumió certeramente lo que sería la tónica de la administración de la joven alcaldesa: “Carolina Plaza se impone con su porte y voz fuerte. Segura en sus argumentos, en algunos temas es capaz de estar en la misma posición que el concejal PS [Partido Socialista] y –contra todo pronóstico- en la vereda opuesta de su único aliado político, el concejal de la UDI...”. (La Segunda del 15 de diciembre de 2000, p.31). Otro incidente que demostraba el carácter de Plaza, fue cuando interrumpió un discurso del Presidente Ricardo Lagos, quien al visitar unas obras en la Avenida Américo Vespucio, manifestó su extrañeza por la ausencia del diputado Pablo Longueira. Plaza recordaba que “yo educadamente lo interrumpí señalándole que a Pablo no lo habían invitado” (La Segunda del 5 de febrero de 2002, p.10).

En 2002 Plaza dio a luz a su tercer hijo. En un momento en que la agenda valórica comenzaba a ocupar un importante papel en el debate nacional, este alumbramiento fue capitalizado por la joven alcaldesa. (Funk, 2006) Plaza, junto a la alcaldesa UDI de Concepción Jacqueline Van Rysselberghe –también madre durante su período alcaldicio- se convirtieron en símbolos del derecho de la mujer a compatibilizar la maternidad con la labor política. Así, por sus casos, se modificó la Ley Orgánica de Municipalidades, permitiendo que el alcalde designara un funcionario de su confianza para subrogarla durante el pre y el post natal. De esta forma, se le quitaba esta atribución al concejo municipal, que por ser mayoritariamente concertacionista, habría designado a un reemplazante del bando contrario de Plaza. Meses después de esta situación, la alcaldesa de Huechuraba nuevamente se convirtió en el centro del debate sobre los derechos de la mujer. La Contraloría General de la República le prohibió utilizar el automóvil municipal para ir a su casa a amamantar a su hijo. Con gran presencia mediática, Plaza tomó un microbús de la locomoción colectiva para dirigirse a su casa, para demostrar que perdía parte importante de su tiempo en el traslado. (Plaza, 2006, p.26) Luego de estos incidentes, ante los cuales recibió un respaldo proveniente de todos los sectores políticos, la alcaldesa fortaleció su imagen como una figura política más allá de su comuna.

Esta creciente popularidad, Plaza la complementó con dos aspectos fundamentales para ganarse la confianza política de los habitantes de Huechuraba. Por un lado, mostrarse muy cercana y sensible a los problemas de las personas y, por otro, un espíritu aguerrido para luchar por demandas muy sentidas por la comunidad. La propia Plaza contaba un hecho típico de su forma de interactuar con las personas. Una mujer se le acercó a hablar en las afueras de la municipalidad, para contarle que no tenía ropa para vestir a su hijo recién nacido. Según Plaza, “lloramos juntas y le ayudé con todo lo que pude, para que pudiera ir a buscar a su hijito”. Esta cercanía iba estrechamente con el clientelismo: “A partir de ese día, cada mes hacemos entrega de 80 ajueres para que ninguna mamá tenga que sufrir la angustia de aquella vecina...”. (Plaza, 2006, p.80)

Pero Plaza también tenía su cara combativa, como lo demostró un evento que fue decisivo para posicionarla dentro de la comuna: la lucha por la venta de terrenos pertenecientes al sector conocido como “la ciudad empresarial”. Producto de un litigio jurídico, los empresarios buscaban impedir esta venta, cuyos ingresos estarían destinados a construir una nueva infraestructura del “Liceo Diego Portales”, único de enseñanza media de la comuna. Junto con el rechazo del sector empresarial, los cuatro concejales de la Concertación acusaron a Plaza de querer vender terrenos municipales sin la autorización del Concejo Municipal. Esto, que era completamente cierto, demostraba el personalismo de Plaza. Colocada en esta disyuntiva, la alcaldesa se enfrentó a los empresarios y al concejo. Hábilmente, presentó la cuestión como “la lucha por el liceo”. Como lo señaló una conocida dirigente poblacional comunista, Plaza se enfrentó públicamente a gritos con el representante del empresariado. Convocó a una “marcha por el liceo”, que reunió a casi medio millar de vecinos de Huechuraba y a una campaña de recolección de firmas para apoyar la causa “Construyamos un Liceo”. La contienda se resolvió a favor de la municipalidad y el nuevo liceo se inauguró el año 2005. No fueron escuchadas ni las denuncias de los funcionarios municipales sobre que fueron obligados a asistir a “la marcha por el liceo”, ni la de los concejales por el autoritarismo de la alcaldesa. El “nuevo Liceo” quedó marcado como una de las grandes realizaciones de la primera gestión de la joven alcaldesa de Huechuraba. (La Opinión de Huechuraba n° 3, julio-agosto de 2003).

Por último, Plaza logró con su estilo romper las barreras ideológicas. En el transcurso de la campaña municipal del año 2004, se formó un “Comando de Independientes” por Carolina Plaza, encabezado por Daniel Arias, importante dirigente del PPD en la comuna y por Rosa Harán, ex concejala de la Democracia Cristiana. Junto a ellos, una veintena de dirigentes comunales de la Concertación anunciaron que renunciarían a sus partidos para volcarse a favor de la candidatura de Carolina Plaza. (Plaza, 2006, p.102).

Por su parte, Vicky Barahona forjó su personalismo basada en un discurso que hacía énfasis en lo popular, de cercanía con las personas y en la construcción de la imagen de una “alcaldesa en terreno”. De manera mucho más acentuada que su colega de Huechuraba, Barahona se volvió una presencia omnipresente en las calles de Renca. En efecto, la característica del personalismo de Barahona radicó en hacerla aparecer como responsable de cada una de las medidas y acciones del municipio, desde las más estructurales, hasta las más específicas. Mediante un despliegue de “gigantografías” y carteles publicitarios con su fotografía repartidas por toda Renca, Barahona coqueteó con una especie de culto a la personalidad a nivel comunal.

En la primera editorial del diario comunal Nuevo Rumbo, Barahona señalaba lo que sería su estilo de gestión a la cabeza del municipio. En referencia sobre la necesidad de hacer progresar a la comuna, la alcaldesa afirmaba que “para concretar estos postulados no conozco mejores herramientas que interiorizarme de las inquietudes de ustedes en el terreno mismo y un trabajo dedicado que dé [sic] respuestas efectivas y oportunas a esos requerimientos....No seré una alcaldesa de escritorio, sino, por el contrario, las realidades las constataré en el lugar mismo...” Además, recalca que su preocuparía especialmente por la situación de “la mujer, los niños y los ancianos” de la comuna, remarcando el carácter populista de su discurso (Nuevo Rumbo n° 1, enero 2001, p.2). La propaganda repartida a nivel comunal siempre enfatizó este aspecto. La publicidad también destacaba su condición de médico, anteponiendo a su nombre la conocida abreviatura “Dra.” y su nombre completo. La alta valoración social que tiene esta actividad, Barahona la ponía al servicio de su popularidad. Así, “la alcaldesa se calza zapatillas y jeans e inicia su recorrido, junto a sus jefes de servicios, para conocer las peticiones y adoptar decisiones en el mismo terreno...” (Nuevo Rumbo n° 9, enero-febrero 2003, p.12).

Por otra parte, Barahona hizo mucho énfasis en la eficiencia y en la respuesta rápida o inmediata frente a los problemas que pudieran surgir. Era la “acción directa” de “su alcaldesa Dra. Vicky Barahona”, como reiteraba la publicidad. Ante un incendio, “la Dra. Vicky Barahona reconfortó a familiares y dispuso inmediata alimentación y albergue para damnificados del siniestro. Si había un cruce de calles peligroso no señalizado, “la Dra. Vicky Barahona se trasladó al lugar acompañado por el Director de Tránsito...e impartió las instrucciones para agilizar la reparación y modernización de las señales de tránsito...”. Cuando se produjo una inundación en un conocido campamento de la comuna, “la alcaldesa, Dra. Vicky Barahona se hizo presente en el lugar para lograr controlar la situación que tenía a los pobladores desesperados....Rápidamente se dispuso la entrega de frazadas, pañales, leche, alimentos no perecibles y plásticos para improvisar los techos...”. Por último, si los microempresarios de Renca no tenían donde reunirse, ahora lo podrían hacer en el municipio. “Este progreso nace de la iniciativa de la alcaldesa, Dra. Vicky Barahona, quien les proporcionó el terreno y un container acondicionado a sus necesidades...”. (Nuevo Rumbo n° 5, noviembre de 2001, p.5; n° 2, marzo 2001, p.3; n° 7, junio 2002, p.16 y n° 5, noviembre de 2001, p.12.)

El contacto directo con los habitantes de la comuna se traducían en una cercanía con éstos: encabezando de madrugada la erradicación de un campamento; siendo pionera en eliminar los impopulares “fotorradars”, un fallido mecanismo para controlar el cumplimiento de las reglas del tránsito por parte de los automovilistas; o emocionándose al hablar de su hijo autista y dando a conocer la implementación de una organización de niños a nivel comunal para niños que padecían este mal. Además, era reconocido su estilo dicharachero, que se tomaba un trago de vino con los pobladores en los actos públicos, bailaba en las fiestas y gustaba de fotografiarse abrazada con quien lo solicitara. Esto, que le valió duras críticas de sus opositores y el surgimiento de rumores de todo tipo, se terminaron por convertir en una fortaleza para “la Vicky”, como le llamaban coloquialmente los habitantes de la comuna. (Sobre los fotorradars, La Segunda del 15 de abril de 2001; por la situación de su hijo autista, La Segunda del 9 de julio de 2001, p.11; la erradicación de campamento, en Nuevo Rumbo n° 8, septiembre-octubre de 2002, p.3 y actividades con los vecinos de Renca, en todos los números del diario comunal Nuevo Rumbo).

Por último, al igual que en el caso de Carolina Plaza, Barahona también fue capaz de perforar a la coalición contraria. Militantes de la Concertación de la comuna abandonaron el oficialismo y se convirtieron en adherentes de Barahona. Aunque escapa del período que aborda este artículo, el caso más emblemático fue el de Nora Contreras. Electa concejal por el PPD con más del 10% de los votos el año 2004, en la elección fue reelecta, pero como independiente pro-UDI en la lista de la derecha, con más del 13% de la votación. Otro caso fue el de José Figueroa Lobos, de filiación socialista y con un pasado marcado por la lucha política contra la dictadura de Pinochet. Electo concejal por el PS en 1996, a comienzos del nuevo milenio comenzó a trabajar a favor de Barahona. Gran conocedor y con mucha legitimidad en la población Huamachuco, su experiencia sirvió para que la alcaldesa UDI pudiera penetrar en las organizaciones sociales del sector.

El desarrollo de este estilo personalista y empático hacia los habitantes de la comuna, también había caracterizado al desempeño de Joaquín Lavín durante sus dos períodos en la comuna de Las Condes. Por ello, la diferencia con su mentor radicó en la implementación de un complejo circuito de redes clientelares, en el marco de comunas cuyos habitantes requerían muchas veces necesidades básicas. El éxito de Plaza y Barahona radicó en que lograron legitimar su estilo personalista en la base social, lo que constituyó la raíz de la confianza política que luego se tradujo en un elevado apoyo electoral.

IV. EL CLIENTELISMO COMO EXPERIENCIA COTIDIANA: LA LABOR MUNICIPAL DE CAROLINA PLAZA Y VICKY BARAHONA EN HUECHURABA Y RENCA.

Carolina Plaza y Vicky Barahona desarrollaron su primera administración edilicia en comunas en donde sus habitantes tenían grandes necesidades materiales. Pobreza, infraestructura precaria, educación de mala calidad, falencias en el sistema de salud pública, delincuencia, drogadicción, fueron tópicos comunes que debieron abordar. En base a la estructura municipal, como la Dirección de Desarrollo Comunal (DIDECO) y otras, lograron establecer una red clientelar permanente con la comunidad.

En el caso de Huechuraba es necesario hacer una consideración que explica las condiciones favorables que se presentaron para Carolina Plaza. La llamada “Ciudad Empresarial” se había inaugurado en 1997, pero a comienzos del nuevo siglo, el cambio del uso del suelo permitió la urbanización de amplios sectores de la comuna. Estos fueron ocupados por proyectos urbanísticos destinados a sectores sociales altos. De esta manera, durante el período de Carolina Plaza, el municipio contó con recursos que las administraciones anteriores no tuvieron. El año 2000, la construcción creció en un 70% respecto al año anterior, con un espectacular incremento de la inversión, cifras que permitían hablar de un boom inmobiliario en la comuna. Además, y relacionado con el fenómeno anterior, aumentaron los ingresos provenientes de los permisos de circulación vehicular, impuesto territorial y el pago de patentes municipales. (La Segunda del 12 de enero de 2001, p.32; Plaza, 2006, p.65). Esta situación pavimentó el camino para el despliegue de las obras y el clientelismo que caracterizó su primero período.

En Huechuraba existía un PLADECO aprobado a fines de 1996 y que se había implementado durante el segundo período alcaldicio de Sofía Prats. Una vez en su cargo, Plaza decidió actualizar esta planificación. Esto originó un extenso documento que poseía las mismas características de un

PLADECO (diagnóstico, descripción geográfica y humana de la comuna), pero que no había pasado por las instancias participativas que el diseño de estos planes exige. Sus conclusiones sobre las políticas de desarrollo que debían implementarse en la comuna no fueron muy novedosas respecto al plan original: prioridad del fomento de la igualdad de oportunidades (educación, salud, vivienda, empleo, etc.); la integración social, evitando la discriminación económica, social, política, cultural, religiosa, etc.; el fomento de la participación, la cooperación y acciones de calidad emanadas desde la municipalidad. “Informe final actualización del Plan de Desarrollo Comunal Huechuraba”, Consultora Recal Ltda., septiembre 2003, 7 y 8).

En base a estos lineamientos estratégicos, la DIDECO, por medio de sus diversos departamentos (social, laboral, organizaciones comunitarias) y sus respectivas áreas (deportes y recreación, asuntos religiosos y étnicos), tuvo un papel fundamental en la creación de los vínculos clientelares en la comunidad. El departamento social tenía como objetivo central la superación de la pobreza, por ello, a través de él, se entregaba ayuda directa a los habitantes de la comuna. Tomaremos el año 2004, que por ser año electoral, acentuó este tipo de ayuda. Para facilitar el acceso a la educación, con financiamiento municipal, se entregaron sumas mensuales de dinero entre marzo y diciembre para los alumnos más pobres y buen rendimiento académico (71 en enseñanza media; 54 en educación superior en Santiago y 10 en educación superior fuera de Santiago). También se entregaron 300 uniformes escolares para varones y mujeres de enseñanza básica. Para la media, se pagaron 52 inscripciones para rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU) a alumnos de cuarto año medio (Municipalidad de Huechuraba, “Gestión Municipal 2004”, 29).

Por otra parte, la comuna recibió beneficios del gobierno central a través del programa “Puente”, destinado a los sectores más pobres. Durante 2004 la cobertura alcanzó a 606 familias, que recibieron apoyo psico-social e incentivo para generar ingresos económicos para superar su condición de pobreza. Este programa fue financiado principalmente por el Estado, pero la municipalidad aportó 15 millones de pesos (alrededor del 20% del costo total). Una situación similar se produjo en departamento laboral de la DIDECO, que financió parte del programa de capacitación laboral, mayoritariamente implementado a través del Sistema Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE). También dependiente del Departamento Social de la DIDECO, el área de vivienda desarrolló un programa que benefició a 232 familias del “Barrio Nuevo Amanecer”, íntegramente financiado por la Municipalidad. Consistió en la celebración de la fiesta de navidad, talleres sobre aspectos constructivos de la vivienda, capacitación a mujeres en el oficio de cortinajes y mantelería, etc. (Municipalidad de Huechuraba, “Gestión Municipal 2004”, p.30 y 37)

En el departamento de organizaciones comunitarias de la DIDECO las actividades durante 2004 abarcaron desde programas de apoyo a personas con discapacidad, adulto mayor, mujeres, infancia, prevención de drogas, cultura, asuntos étnicos y religiosos y deportes y recreación. Muchas de las actividades contaban con co-financiamiento estatal, pero también varias eran cubiertas por el presupuesto municipal. Entre estos, destacaban los casi 29 millones destinados a actividades de adultos mayores y los 44 millones para el proyecto para personas con discapacidad. Asimismo, se financiaron múltiples actividades de corte clientelistas: 9 millones de pesos para entrega de 10 litros de parafina mensual en los meses de invierno (cobertura para mil familias de escasos recursos); 24 millones para entrega de canastas de alimentos (1400 familias en Fiestas Patrias y 2000 en Navidad) y 8 millones para entrega de ajueres para todas las madres que se atendían en la comuna (546 familias favorecidas). En una línea similar, se gastaron 3 millones y medio de pesos para celebrar el día de la mujer y el día de la madre con shows artísticos, actividades en la piscina olímpica, entrega de bufandas, etc. Para los niños, se gastaron 14 millones de pesos para celebrar el día del niño (asistencia al cine), vacaciones de invierno (asistencia al “Planetario”), celebración Navidad en tres jardines infantiles (regalos), mini-vacaciones de verano (actividades en la piscina municipal), etc. (Municipalidad de Huechuraba, “Gestión Municipal 2004”, p.46-48).

La última área que cubría la DIDECO era la Oficina de Inserción Laboral (OMIL), que tenía como objetivo convertirse en un organismo intermediador entre los desempleados y las empresas que necesitaran mano de obra. El año 2004 la comuna invirtió 24 millones de pesos en aprestos laborales, se colocaron a 1900 personas en empleos, un registro de seguimiento de los insertados, entre otras medidas. (Municipalidad de Huechuraba, “Gestión Municipal 2004”, p.32). En este ámbito, la gestión de Plaza se vio favorecida por la creación de un centro comercial (“mall”), que según palabras de la propia alcaldesa, produjo una “revolución laboral” en la comuna. De acuerdo a la propaganda oficial, el “mall” generó más de 1400 nuevos puestos de trabajo. (Plaza, 2006, p.92; La Opinión de Huechuraba n° 5, noviembre-diciembre de 2003, p.3).

En el ámbito educacional, el gran logro de la primera administración de Carolina Plaza fue la construcción del nuevo “Liceo Diego Portales”, con una inversión de casi 700 millones de pesos. Además, se remodelaron y ampliaron dos escuelas básicas por otros 680 millones. Como decíamos, el enfrentamiento con el sector empresarial, el posterior triunfo en los tribunales, que le dieron la razón al municipio y la posterior construcción del nuevo liceo, fue un factor clave en la popularidad de Plaza. (La Opinión de Huechuraba nº 4, septiembre de 2003).

En el ámbito de la salud, nuevamente el año 2004 destacó por obras de infraestructura de alta inversión: 112 millones de pesos para la construcción del consultorio “Los Libertadores” (fondos íntegramente municipales). El año anterior la municipalidad había adquirido dos ambulancias para ser utilizadas en los centros asistenciales de la comuna. También se desarrollaron ayudas directas: el año 2004, el municipio invirtió 32 millones de pesos para comprar medicamentos y realización de exámenes, lo que benefició a 297 personas. Así mismo, desde 2001 la comuna desarrollaba el programa “Kinesiólogo a su casa”, por medio del que menores entre 0 y 6 años con enfermedades broncopulmonares, eran atendidos en sus hogares por especialistas. El año 2004 el municipio invirtió más de 3 millones de pesos en este programa. (“Municipalidad de Huechuraba, Gestión Municipal 2004”, p.87, 89 y 95. Sobre las ambulancias, La Opinión de Huechuraba nº 5, p.3.)

En el crucial ámbito de la seguridad ciudadana, Huechuraba fue incluida desde comienzos de 2003 en el programa “Comuna Segura”, proyecto financiado por el gobierno y que implicó importantes inversiones en las comunas más afectadas por la delincuencia. Este plan se caracterizaba por un énfasis participativo, creando un Consejo Comunal dedicado a la seguridad, presidido por los alcaldes de cada comuna, dos concejales (las primeras mayorías), un representante de Carabineros, otro de Investigaciones, el fiscal, un representante del CONACE y líderes sociales. Este consejo debía fallar los resultados de los proyectos presentados por las organizaciones vecinales, destinados para mejorar las condiciones de seguridad de su sector (iluminación, creación de espacios públicos, talleres, etc.). (La Nación del 28 de septiembre de 2000, p.2; La Segunda del 6 de diciembre de 2000, p.6; El Mercurio del 6 de diciembre de 2000, cuerpo C, p.1. También La Opinión de Huechuraba nº 2, junio-julio 2003, p. 4 y 5). Sin embargo, la construcción de la primera comisaría de la comuna fue el principal logro que se anotó Plaza en este plano durante su primera administración, pues sirvió para posicionarla a nivel comunal como muy preocupada por la lucha contra la delincuencia. Además, el año 2004, con 14 millones de pesos aportados por la municipalidad, Carabineros de Chile adquirió dos vehículos que se convirtieron en “retenes móviles”. En pleno año electoral, el entonces General Director de Carabineros, Alberto Cienfuegos, hizo una visita pública a la comuna. En la ocasión señaló: “Yo sé que esta municipalidad no es rica en recursos, sin embargo su alcaldesa, Carolina Plaza, está demostrando su gran preocupación por una de las demandas más importantes de la comunidad: la de mayor seguridad y una mayor protección....Gracias a su preocupación logramos que se aprobara la comisaría para la comuna de Huechuraba...”. (El Mercurio del 26 de septiembre de 2000, cuerpo C, p.3; La Opinión de Huechuraba nº 10, septiembre de 2004, p.3.; Plaza, 2006, p.78).

Por último, la municipalidad habilitó una línea 800, conocida como “asistencia vecinal”, a través de la que los vecinos podían solicitar auxilio las 24 horas del día en caso de emergencias. Este servicio se complementó con otro creado a comienzos de 2004, denominado “Los magníficos”, en alusión a una conocida serie de televisión. Consistía en dos móviles que acudían a los lugares en caso de emergencia. Definido como “unidad de reacción inmediata”, prestaba servicios varios a la comunidad, desde los más domésticos hasta problemas de gravedad. Algunos de ellos eran limpiar y reparar señales de tránsito, podar y talar árboles en la vía pública, retirar escombros, instalación de medias aguas, emergencias domésticas, etc. Contaba además con dos camiones, destinados para cumplir sus variadas labores de ayuda vecinal. (“Municipalidad de Huechuraba. Gestión Municipal 2004”, p.119. La Opinión de Huechuraba nº 8, abril-mayo de 2004, p.5). Con su creación, la alcaldesa Plaza institucionalizó el estilo clientelístico que la caracterizaba desde el inicio de su gestión.

Este conjunto de servicios y obras, estaban acompañadas de numerosas actividades y celebraciones de fiestas, donde la presencia de la alcaldesa cobraba protagonismo. Por ejemplo, la fiesta de navidad de 2004 se realizó antes unas 4 mil personas, con la presencia de conocidos cantantes populares de ese momento. Gran relevancia tenía la celebración de la Misa de Resurrección y la Procesión de los cuasimodistas. Plaza, católica practicante, se preocupó de otorgarle visibilidad a la comunidad católica. Por otra parte, en una manera particular de apelar a lo popular, fueron corrientes las festividades con invitados pertenecientes a la farándula televisa, ampliamente conocida a través de los programas de televisión. Por ejemplo, para la celebración del “Día del Padre” del año 2004, con la asistencia de Carolina Plaza, dos mil “papitos” (sic) presenciaron un show de

la más conocida modelo de programas nocturnos de televisión. La alcaldesa no tuvo problemas en subirse al escenario y participar de la lúdica rutina que según decía la prensa comunal, “animaba a los papitos”. (Sobre los cuasimodistas, *La Opinión de Huechuraba* n° 1, julio de 2002, p.10.; la celebración del Día del Padre, en *La Opinión de Huechuraba* n° julio-agosto 2004, p.3).

En el caso de la comuna de Renca, se dio una dinámica parecida a la de Huechuraba, pero quizá con un clientelismo más desembozado, producto de la omnipresencia de la alcaldesa Barahona. En este sentido, es necesario tener en cuenta que Renca era una comuna más pobre que la dirigida por Carolina Plaza y tampoco contó con los recursos que ésta tuvo durante los primeros años de la década de 2000. De todas maneras, se las ingenió para lograr una administración que mostró realizaciones a los ojos de los vecinos de la comuna.

La manera de conocer la labor de Barahona al mando de la municipalidad de Renca es por medio del resumen de las cuentas públicas que realizó durante el período 2000-2004, cumpliendo con la ley que establece que estas deben ser leídas públicamente ante la comunidad³. Uno de los aspectos que siempre destacó la propia información oficial del municipio fue la ayuda social a los más pobres, por lejos, la primera necesidad en una comuna pobre como Renca. Durante el primer año de gestión, a través de la DIDECO, se desarrollaron diversos programas de ayudas sociales y asistenciales. Se entregaron juguetes, distribuyéndose 25 mil (“escogidos con cariño y esmero”, decía Barahona) entre los menores de la comuna. Se enfocaron gastos en subsidios sociales, vivienda, desarrollo juvenil, adultos mayores, de la mujer y de asistencia social en general. Se hizo corriente la entrega de ayuda directa: el año 2000 se traspasaron 3 mil 554 paquetes de alimentos y 2.269 pensiones alimenticias o los ya mencionados juguetes. El año 2002, aparte de los alimentos, se informaba la distribución de “catres, camarotes, colchones, pañales, cocinillas, mediaguas y piezas de madera”. El año 2003, por medio del Departamento de Organizaciones Comunitarias, se asignaron subsidios por agua potable y alcantarillado a 1141 familias. (*Nuevo Rumbo* n° 7, junio de 2002, p.9; n°11, junio de 2003, p.8 y n° 14, diciembre de 2003, p. 10.)

En la época que Barahona recién asumía en Renca, el país todavía vivía las secuelas de la “crisis asiática”, lo que se reflejaba en las altas tasas de desempleo. Hacia octubre de 2000 (mes que fue electa Barahona), se empujó al 10,7% a nivel nacional. Por este motivo, el gobierno creó el “Plan pro Empleo” que se canalizaban a través de las municipalidades, que beneficiaba a casi 10 mil personas. A fines de 2000, el gobierno anunció que terminaría con este programa, pero la protesta corporativa de los municipios permitió que se extendieran hasta marzo de 2001. Sin embargo, la persistencia de esa problemática, prolongó hasta el año 2002 los programas de generación de empleo. La crítica de los municipios era que progresivamente, el gobierno había disminuido los fondos para estos planes. En este contexto, la alcaldesa Barahona puso como uno de sus principales focos de preocupación la reducción de la cesantía. (*La Segunda* del 27 de octubre de 2000, p.6).

El enfoque de Barahona fue pragmático: deslindar responsabilidades sobre el origen y la solución del problema del desempleo, pero entregar algún tipo de apoyo a los cesantes, lo que le permitía capitalizar políticamente esta ayuda. En su estilo inconfundiblemente personalista – hablando en primera persona- señalaba a fines de 2000 que “estoy tratando de prorrogar los planes por un mes más. Ahora estoy intentando también que habitantes desocupados de Renca sean los encargados de montar todo lo relativo a las fiestas de Navidad”. Es más, en la cuenta pública de 2001, la municipalidad de Renca criticaba con dureza al gobierno, acusándolo de “desorden y falta de conocimiento” por no respetar los oficios y habilidades de los cesantes. Y reiteraba que “el Gobierno ha asumido la responsabilidad absoluta de dar trabajo a la población” (*La Segunda* del 14 de diciembre de 2000, p.14. *Nuevo Rumbo* n° 4, junio de 2001, p.6). Así, la Municipalidad exaltaba “los esfuerzos realizados por la alcaldesa” para conseguir empleos para los habitantes de la comuna. Lo que fue una tónica en otras áreas de su administración, con recursos del gobierno central, Barahona se adjudicaba como propios cualquier avance contra la cesantía. Con recursos del FOSIS, se implementó un proyecto de microempresarios; con fondos de Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se creó un centro productivo comunal. Además, 1574 personas consiguieron empleo a través de la bolsa de trabajo de la municipalidad, lo que obviamente no significaba que ésta los hubiese generado, sino que era el mediador entre empleador y la persona que buscaba empleo. Sin embargo, la publicidad lo presentaba como obra de la alcaldesa. (*Nuevo Rumbo* n° 7, junio de 2002, p.8).

3 Luego de solicitar las cuentas municipales a través de la ley de transparencia, que en Chile obliga a los servicios públicos entregar la información que soliciten los particulares, en la Municipalidad de Renca se nos señaló que esa información se perdió producto de los efectos del terremoto que sufrió gran parte de Chile el 27 de febrero de 2010.

El sector salud era conocido por Barahona, que había sido Directora de salud de la municipalidad de Renca el año 1991, en tiempos del alcalde designado por Pinochet. En su condición de médico, en tiempos de la dictadura había trabajado en los centros asistenciales y consultorios de la comuna. Tal como en los casos de los empleos, Barahona se anotó como propio la creación del Servicio de Urgencia Comunal (SAPU), con el objetivo de descongestionar el atiborrado consultorio de Renca. Por otra parte, se hicieron mejoras de infraestructura de consultorios en las poblaciones y la creación de un laboratorio clínico comunal. (Nuevo Rumbo n° 7, junio de 2002, p.9 y n° 14, diciembre de 2003, p.8). Por otro lado, Barahona implementó operativos médicos-sociales, como los que se organizaban en tiempos de la dictadura de Pinochet y en los que ella, en su calidad de médico, le había tocado participar. Numerosos sectores de Renca fueron cubiertos por estos operativos, especialmente los más empobrecida. Se brindaba atención de medicina general, pediatría, nutricionistas, psicólogos, etc. Era corriente que la propia alcaldesa participara en estas actividades (Nuevo Rumbo n° 14, diciembre de 2003, p.8 y n° 15, mayo de 2004, p.4).

Reflejando la precariedad de recursos económicos existentes en la comuna, los aportes para mejorar las condiciones de las quince escuelas dependientes de la municipalidad dependieron de los recursos del gobierno central. Lejos de la épica que generó Carolina Plaza por la construcción del “nuevo liceo”, Barahona debió conformarse con las medidas que le permitía el financiamiento central: incorporación a la jornada escolar completa de algunas escuelas, desarrollo de programas contra la drogadicción, convenios con universidades privadas para mejorar algunas áreas pedagógicas, semáforos escolares, etc. Gracias al financiamiento del Fondo de Desarrollo Regional (FNDR), el año 2003 se remodelaron la infraestructura de las escuelas de la comuna. Como era la tónica en Renca, se exaltaba que esto había sido gracias a “un proyecto presentado por la Alcaldesa”. (Nuevo Rumbo n° 7, junio de 2003, p.10 y n° 14, diciembre de 2003, p.8.)

Respecto a la seguridad ciudadana, Renca fue incluida entre las primeras doce municipalidades en que se aplicaría el plan “Comuna Segura”, programa estrella del gobierno de Lagos en la materia. Según cifras del Ministerio de Justicia, la tasa de robo con violencia en Renca era una de las más altas del país, solo superado por las comunas de Santiago, Lo Espejo y El Bosque, todas de la Región Metropolitana. Dada la precariedad de la comuna y la complejidad de resolver un problema estructural como la pobreza y la delincuencia (ambas estrechamente asociadas), los resultados obtenidos por este programa fueron escasos. Una investigación de un centro asociado a un senador de derecha, arrojaba que en Renca, las tasas de denuncias de delitos habían aumentado, lo que podía significar menor temor a denunciarlos o que la delincuencia se estaba incrementando. Otro estudio, realizado por la División de Seguridad Ciudadana del Ministerio del Interior, ubicaba en el año 2002 a Renca en el cuarto lugar nivel nacional el índice “vulnerabilidad social delictual comunal”, que incluía la variable de delitos de mayor connotación social. Con todo, las cifras eran contradictorias, pues el año 2003, un nuevo informe del Ministerio del Interior señalaba que Renca había logrado una disminución del 12,8% de la comisión de delitos. Por último, un estudio de la “Fundación Paz Ciudadana”, estableció que en el año 2001 Renca se ubicaba entre las diez comunas del Gran Santiago con mayor “alto temor” a la delincuencia (El Mercurio del 26 de septiembre de 2000, cuerpo C, p.3; La Segunda del 4 de agosto de 2003, p.47 y del 23 de agosto de 2002, p.7; Nuevo Rumbo n° 7, junio de 2002; La Segunda del 6 de julio de 2001, p.8).

Por otra parte, la discusión entre la oposición de derecha y el gobierno sobre la efectividad del programa “Comuna Segura”, en la que ambos sectores buscaban imponer sus términos para capitalizar políticamente el tema, a la larga pareció ser estéril. Ante la persistencia de la delincuencia en Santiago (donde el alcalde Lavín no había tenido mayores logros en la materia), al parecer, en el tema de la seguridad ciudadana toda la clase política salía mal parada. En la primera encuesta de victimización realizada por el Ministerio del Interior, el 50,8% de los consultados estimaban que la oposición al gobierno que enfrentaría de igual manera la delincuencia. Solo un 23,3% pensaba que lo haría mejor. (La Nación del 29 de abril de 2004, p.6).

En este contexto, la alcaldesa de Renca, a pesar de no tener logros significativos en este ámbito, al parecer lograba ser bien evaluada. Así lo mostraba “Paz Ciudadana”, cuya indagación la ubicaba entre las mejores del año 2001, al obtener una nota 5,1 (La Segunda del 6 de julio de 2001, p.7). La arrolladora reelección en las municipales del año 2004, parecen ratificar los resultados de este estudio. A la luz de esta contradicción (bajos resultados en materia de seguridad, pero buena evaluación ciudadana), al parecer el manejo mediático realizado por la alcaldesa tuvo acogida en la comuna. En primer lugar, siempre insistió, a pesar de los escuálidos resultados que podía presentar, que la comuna estaba teniendo grandes logros en seguridad ciudadana. Se suponía que gracias a medidas tomadas por la alcaldesa, como la creación de un fono-denuncia, la restricción de los

horarios de las botillerías, la mayor circulación de vehículos policiales, entre otras, habían sido determinantes en este supuesto “gran logro”. En segundo lugar, Barahona supo capitalizar un hecho fortuito. La subcomisaría “Lo Velásquez”, ubicada en su comuna, iba a ser eliminada por necesidades asociadas a la construcción de una autopista metropolitana. Ante esta situación, Barahona se puso a la cabeza de la demanda popular, que exigía se mantuviera la existencia del recinto policial. Una campaña a nivel comunal, posicionó a la alcaldesa como la gran defensora de los vecinos de Renca ante los delincuentes. La firma de un convenio entre la Municipalidad y Carabineros, coronó la exitosa campaña de la alcaldesa. Esta, fiel a su estilo ultra-personalizado, señalaba sin modestia: “... no creí que el revertir la medida significara el inicio de una intensa cruzada, y que asumida en un principio de manera personal, contaría progresivamente con el masivo apoyo de toda la comunidad renquina. Lo entendí como un gesto de claro respaldo a mi decisión de no dejar librados a su suerte a los vecinos de importante sector de la comuna”. (Nuevo Rumbo n° 13, octubre 2003, p.3).

De esta forma, la seguridad ciudadana, que desde la década de 1990 había sido utilizada por la derecha para atacar a los gobiernos de la Concertación, fue empleada por Barahona como señal de su compromiso con la comuna. Más allá de los mediocres resultados obtenidos y de la persistencia de la delincuencia en una comuna conocida por padecer este mal, Barahona se granjeó el respaldo popular logrando hacer creíble su compromiso con los habitantes de la comuna. Por cierto que el éxito en esta materia, se vinculó con el desarrollo de su estilo político y el marcado clientelismo de su gestión.

En un línea parecida a la implementada por Carolina Plaza en Huechuraba, Vicky Barahona popularizó la celebración de diversas actividades en masivos actos públicos, en los que no podían faltar cantantes de música popular muy conocidos, animadoras de televisión, bailarines y bailarinas de moda. Para celebrar el año nuevo, estableció el lanzamiento de fuegos artificiales en la comuna y luego un concierto de música. Cuando se inauguraron los primeros arreglos de la Plaza de Renca –centro administrativo y comercial de la comuna- los fuegos artificiales, la música popular y “un bailable familiar” acompañaron la celebración de la nueva obra. También se volvió habitual en diversas actividades la presencia de la animadora Andrea Molina, muy conocida por conducir un programa de televisión de ayuda a la comunidad. La propaganda destacaba la “gran amistad” que la unía a la alcaldesa Barahona. Años más tarde, Molina fue electa diputada por la UDI. Por último, gran cobertura le dio la Municipalidad a la elección de la “Reina de la Juventud” de Renca. En medio de una desbordante fiesta al aire libre realizada en la Plaza de Renca, la prensa comunal señala el nombre de la triunfadora, “a quien coronó la alcaldesa, Dra. Vicky Barahona, gestora de este evento”. (Nuevo Rumbo n° 5, noviembre de 2001, p.3; n° 9, enero-febrero de 2003, p.13 y n° 10, abril de 2003, p.8.)

De esta manera, Carolina Plaza y Vicky Barahona, con realidades socioeconómicas relativamente parecidas aunque con presupuestos distintos, configuraron una compleja trama de servicios, ayudas y recreación para sus vecinos, muchas veces basadas en los aportes del aparato estatal. Esta red permitió que los habitantes de estas comunas experimentaran cotidianamente la presencia del municipio. La “alcaldización” de la política, en el sentido de que el gobierno local absorbía gran parte de las necesidades y demandas de las personas, se expresó con especial nitidez en estas comunas. Pero la personalización del quehacer político en Renca y Huechuraba, que se manifestaba en el extremo protagonismo de Plaza y Barahona, terminó de caracterizarse a través de la particular relación entre éstas y las organizaciones comunales.

V. CLIENTELISMO Y ORGANIZACIONES SOCIALES COMUNALES: LA CONSOLIDACIÓN DE LAS REDES DE CONFIANZA.

Las administraciones de Plaza y Barahona habían prometido una mejoría en la gestión municipal, haciendo más eficiente el trabajo, para de esa forma, “resolver los problemas concretos de la gente”, como repetía el discurso lavinista en boga a comienzos de la década de 2000. En base a una presencia de corte mesiánico, que las colocaba como las personas con cuya presencia se resolvían de inmediato los problemas, lograron popularizar su estilo político en sus comunas. Se convirtieron en personajes que, de alguna u otra manera, se volvieron familiares e importantes para los habitantes de Renca y Huechuraba, porque lograron convertirse en factores incluso decisivos para resolver cuestiones de su vida cotidiana.

Pero la confianza en las alcaldesas se consolidó por medio de la relación clientelar que se generó entre el andamiaje municipal, representados por Plaza y Barahona, y las organizaciones sociales. El

vínculo directo y permanente tanto con éstas como con las personas de manera individual, fue un factor importante para el desarrollo de un tipo de relación política que no solo valoraba la cuestión física. Lo afectivo, la empatía, el compartir un espacio durante una actividad, el favor concedido cara a cara por las jefas municipales, tuvieron un fuerte impacto en estas comunidades. En este sentido, a pesar de acusaciones más o menos fuertes en contra algunas de sus medidas o comportamiento, la confianza política hacia Plaza y Barahona no se vio afectada. Sus aplastantes victorias en las elecciones de 2004 lo demostraron.

En Huechuraba, la DIDECO tuvo un papel fundamental en la implementación de las relaciones tanto con las organizaciones sociales comunales, como directamente con los habitantes de la comuna. Plaza colocó a personas de confianza a la cabeza de este organismo, como Hernán Castillo y Patricia Campos, quienes debían hacer un detenido examen de la realidad de las organizaciones sociales y de las necesidades más inmediatas de los vecinos. Así, se creó el puesto de “coordinadores territoriales”, que tenían a su cargo cierto número de unidades vecinales, sobre las que debían estar permanentemente preocupados de sus actividades y solicitudes. Según documentos oficiales, la función de estos coordinadores consistía en difundir “la información con los pobladores de las unidades vecinales correspondientes, para que puedan acceder a ser posibles beneficiarios”. (Municipalidad de Huechuraba. Gestión Municipal 2004”, p.51). La DIDECO les prestaba asesorías de todo tipo, desde elaboración de proyectos hasta ayuda material para el desarrollo de tal o cual actividad. En especial, se incentivaba la participación en fondos concursables financiados por el gobierno central, pero que eran fallados por la municipalidad, como el Fondo de Desarrollo Vecinal (Fondeve), Comuna Segura y el Fondo Nacional de Desarrollo de la Artes y la Cultura (Fondarc). Por su parte, la DIDECO también colaboraba en el desarrollo de las actividades de las organizaciones sociales, gestionando los premios de una rifa o bingo, consiguiéndose infraestructura para Clubes de Adulto Mayor y Centros de Madres, etc. (Municipalidad de Huechuraba. Gestión Municipal 2004”, p. 2 y 53). De esta manera, se fomentó una modalidad organizativa y de participación fuertemente dependiente de la municipalidad. La autonomía e iniciativa “desde abajo” intentaba ser cooptada por las políticas sociales provenientes de la DIDECO. Al respecto, un caso emblemático ocurrió en el área cultural. Tradicionalmente asociada a los numerosos centros juveniles existentes en la comuna, diversas actividades culturales caracterizaron el quehacer de la juventud de Huechuraba. Durante la gestión de Sofía Prats, recibieron importantes recursos y apoyo de infraestructura, sin perder su enfoque contestatario contra la institucionalidad estatal. (Álvarez, 2013) Durante el mandato de Plaza, mediante la política de regalos y asistencialismo directo, la autonomía cedió lugar a la relación de corte clientelar, por medio del “apoyo directo” a un sinnúmero de iniciativas locales. Destacaba “Cultura en la calle”, convertida en importante vitrina para los músicos de la comuna. El año 2004, la municipalidad invirtió 50 millones de pesos en este ambicioso “programa de desarrollo cultural”, dependiente de la Departamento de Organizaciones Comunitarias de la DIDECO. (Municipalidad de Huechuraba. Gestión Municipal 2004, p.54).

Otra área en donde la Dirección de Desarrollo Comunal tuvo un papel protagónico fue en deportes y recreación. Por un lado, Plaza pudo mostrar como uno de sus grandes logros de su primera administración la adquisición de las llamadas “Siete canchas”, un antiguo estadio que fue habilitado para actividades deportivas y recreativas para los vecinos de Huechuraba. También destacó la inauguración de una piscina municipal, espacio masivamente visitado durante el verano. El proyecto “Temporada pública piscina municipal”, permitió que entre las 14:00 y 18:00 horas, pudieran hacer uso de ellas personas invitadas por la Municipalidad. Según estadísticas entregadas por ésta, el verano de 2004 más de 150 mil personas asistieron a la piscina. Además, se financiaron numerosos campeonatos de fútbol, escuelas y talleres deportivos. En 2004, nueve millones de pesos se gastaron en implementación y materiales para desarrollar estas actividades. (Municipalidad de Huechuraba. Gestión Municipal 2004”, p.54 y ss).

Si la lógica clientelar de la gestión de Plaza impactó sobre la modalidad de la participación de las organizaciones sociales de Huechuraba, las “Consultas Vecinales” organizadas por la Municipalidad intentaban dotar de legitimidad las decisiones de la alcaldesa. A imagen y semejanza de las consultas organizadas por Joaquín Lavín en Las Condes en la década de los noventa, Plaza logró por medio de ellas justificar su política “cosista”. El año 2002, estas consultas decidieron el destino de 80 millones de pesos, que terminaron siendo destinados al tapado de hoyos y arreglos en las calles, vehículos de seguridad ciudadana, alumbrado público, etc. La “Consulta Popular” realizada en diciembre de 2002 validó la venta de terrenos municipales eriazos ubicados en la “Ciudad Empresarial”. Como mencionamos más arriba, esto dio origen a la “lucha por el Liceo”, que posicionó a Carolina Plaza como la gran defensora de los intereses de los vecinos de Huechuraba (Plaza, 2006, p.96 y ss). Estas “consultas” fueron complementadas con el contacto directo con la población. La alcaldesa

recorrió las poblaciones, se reunía con las Juntas de Vecinos y comprometía ayudas: “En cada una de ellas se han dejado hojas de consultas que permitan priorizar las necesidades comunales”. En base a estas visitas, la alcaldesa decidía ayudas directas: mejora de calles, instalación de juegos infantiles, de “lomos de toro” en ciertas esquinas, etc. Era corriente que una persona que hubiese sufrido un accidente o especialmente adultos mayores afectados por alguna dolencia de salud, fueran directamente llamados por teléfono por la alcaldesa y recibieron algún tipo de ayuda. En el caso del club de pesca “Los Búhos de Huechuraba”, no solo se vieron sorprendidos por la inesperada visita de la alcaldesa a una reunión en la sede del club, “sino que además los niños quedaron literalmente ‘como peces en el agua’ cuando ésta les comunicó que donaría 10 cañas de pescar para su plantel” (La Opinión de Huechuraba, n° 1, julio de 2002, p.9 y enero 2003, p.2).

Estas visitas imprevistas eran la concreción de un trabajo previo debidamente planificado. A partir del chequeo *in situ* de los coordinadores territoriales, se realizaban los diagnósticos barriales, trabajando mano a mano con las Juntas de Vecinos. Así, la gestión lograba entrar en la vida cotidiana de los habitantes de Huechuraba, lo que se ratificaba con su presencia directa en actividades y reuniones. Esta modalidad de trabajo con el mundo social, que intentaba abarcar a la mayor parte de los habitantes de Huechuraba, exigía funcionarios municipales en terreno. Así, una vez al mes, debían salir a difundir casa por casa las actividades del gobierno local.

Como hemos visto, la gama de organizaciones partícipes de la relación clientelar implementada por el municipio de Huechuraba era amplia. Ya se mencionaba a los clubes deportivos, muy numerosos en la comuna. Otro foco fueron los clubes de adulto mayor. En su caso, estos eran organizados desde el municipio, careciendo, por lo general, de iniciativa propia. Por lo tanto, las actividades que realizaban estos clubes dependían directamente de los programas municipales, tales como talleres preventivos de ocupación de tiempo libre, paseos recreativos, actividades deportivas, etc. (La Opinión de Huechuraba n° 2, julio 2003, p.2). Por otra parte, por medio del financiamiento obtenido a través de los programas del Estado, la municipalidad lograba vinculaciones con organizaciones de todo tipo: Por ejemplo, el año 2004, gracias al concurso para proyectos de seguridad ciudadana en Huechuraba, el municipio benefició a juntas de vecinos, centro de padres y apoderados, clubes deportivos, centros juveniles, organizaciones culturales, entre otros. Teniendo en cuenta el estilo personalista de Plaza, esta no tenía problemas en aparecer en las actividades y reuniones de estas organizaciones, arrogándose la responsabilidad de los beneficios obtenidos. (La Opinión de Huechuraba n° 7, febrero-marzo de 2004, p.6).

De la mano con esta relación clientelística de corte más institucional, la Municipalidad buscó granjearse la lealtad de los dirigentes sociales de base. El mecanismo fue realzar el reconocimiento de la labor del dirigente social. Así, por medio de almuerzos, cenas, paseos a la playa y ceremonias de entrega de credenciales (“para que sean reconocidos por todos los vecinos”, según la propaganda oficial), dirigentes de vasta trayectoria de lucha contra la dictadura, se fueron convirtiendo en fervorosos adherentes de la alcaldesa de la UDI. Se instituyó “el día del dirigente”, que el año 2003 fue celebrado con una “cena de gala” y entrega de diplomas “al mérito vecinal”, con la participación de más de 500 dirigentes sociales de la comuna. En la actividad, se destacó la intervención del presidente de la Unión Comunal de Junta de Vecinos de Huechuraba, el reconocido militante de la UDI Eduardo Flores. En la conmemoración del “Día Internacional de la Mujer”, en medio de un masivo evento público que contaba con la participación de conocidos cantantes populares, la alcaldesa premió a trece mujeres destacadas de Huechuraba. Entre ellas estuvieron dirigentes de adultos mayores, juntas de vecinos, centros de madres, comités de allegados y centros juveniles. (La Opinión de Huechuraba n° 4, septiembre de 2003, p.2; n° 8, abril-mayo 2004, p.2). De esta manera, Carolina Plaza logró disolver los resquemores iniciales hacia su mandato, ganándose el respaldo de líderes locales y permitiendo que cuadros políticos de la UDI se posicionaran como destacados líderes vecinales, como el mencionado caso de Eduardo Flores. Por ejemplo, la presidenta de la Unión Comunal de Adulto Mayor, Flavia Quezada, hablando de la construcción de un “Centro de Atención al Vecino”, señalaba que “yo estoy encantada, porque todo lo que la alcaldesa dijo que iba a hacer, lo ha hecho...Es sensacional, muy lindo”. La presidenta del Centro de Padres del Liceo Diego Portales y dirigente de la Unión Comunal, María Herrera Jiménez, daba su respaldo a la alcaldesa en su pugna por la venta de terrenos para hacer el nuevo liceo comunal: “lo puede lograr la alcaldesa Carolina a través del apoyo de todos nosotros”. El presidente del Centro de Alumnos del mismo liceo, señalaba que si lograba renovar la infraestructura del liceo (que se inauguró años más tarde), “cuenta con nuestro apoyo”. En referencia a la construcción de soluciones habitacionales, Cecilia Infante, de la Unidad Vecinal n° 65, declaraba que “personalmente agradezco a la alcaldesa la cantidad de obras realizadas en Huechuraba y la cantidad de áreas verdes bien cuidadas en la comuna”. (La Opinión de Huechuraba n° 9, julio-agosto de 2004, p.4; n° 3, julio-agosto 2003, p.4; n° 8, abril-mayo 2004, p.4).

Así, la alcaldesa demostraba la importancia que se le asignaba a contar con el respaldo de las organizaciones sociales. En vez de olvidarlas o dejarlas al margen de su proyecto, Carolina Plaza asignó gran importancia a contar con el respaldo de ellas. Estas, a su vez, al encontrar eco en algunas de sus demandas en la labor de la joven alcaldesa, comenzaron a respaldarla. Pero fue un respaldo consciente, tal como lo demostró el cambiante comportamiento electoral en la comuna. El apoyo mayoritario era para Plaza, no necesariamente para su partido.

En este sentido, el vínculo personal entre la alcaldesa y los habitantes de Huechuraba también fue una herramienta utilizada para lograr la confianza de la comunidad. Un personalismo con un rostro amable, no confrontacional, sino que jovial y gran cercanía con las personas, fue llevado a la práctica por medio de un clientelismo cara a cara entre Plaza y los beneficiados. En el caso de Saúl Álvarez, que al ser atropellado quedó postrado con daño neurológico, fue beneficiado con la entrega, realizada personalmente por la alcaldesa, de un colchón anti-escara y un catre clínico con cubrecama, frazada y sábanas. La entrega fue realizada ante la prensa comunal, con fotos y declaraciones de la familia, para realzar la figura de la alcaldesa. Por un error, Margarita Rain apareció en el registro civil como fallecida, por lo que no podía acceder a ningún beneficio social ni para ella ni para su hija. Carolina Plaza –decía la nota que publicitaba el caso– “comprometió toda la ayuda posible, disponiendo asistencial legal, alimentos y ropas para el bebé”. Además, en 24 horas lograron una respuesta satisfactoria en el Servicio de Registro Civil para resolver su caso. Nuevamente la sonriente foto de la beneficiada junto a Plaza acompañaba la noticia. (La Opinión de Huechuraba n° 8, abril-mayo 2004, p.2 y n° 2, junio-julio 2003, p.5).

Por último, a diferencia de lo ocurrido en la administración de Sofía Prats, el Consejo Económico y Social (CESCO), de gran dinamismo hasta el año 2000, perdió buena parte de su influencia. En el año 2003 se reunió apenas tres veces en el año, lejos del promedio de una reunión mensual que registraba en la administración anterior (Municipalidad de Huechuraba. Gestión Municipal 2003, p.180). La crisis del CESCO de Huechuraba reflejó las distintas maneras de abordar el tema de la participación. Mientras que bajo Sofía Prats se intentó fortalecer las modalidades más institucionales, establecidas por la Ley de Municipalidades, Carolina Plaza enfatizó el contacto directo con las organizaciones. Un ente superestructural como el CESCO, con atribuciones solo consultivas y no vinculantes, dependía del alcalde para tener cierta influencia en la toma de decisiones del quehacer comunal. En este contexto, Carolina Plaza optó por desecharlo y el año 2004 dejó de aparecer en el informe de gestión municipal.

La forma en que la Municipalidad de Renca llevó sus relaciones con las organizaciones sociales tuvo algunos matices en comparación a Huechuraba. En Renca la relación clientelística fue aún más directa que en el caso del municipio dirigido por Carolina Plaza, descartándose el trabajo conjunto o aceptación de dirigentes críticos de la alcaldesa. En el caso de Huechuraba, dirigentes sociales de izquierda que no aceptaron ser cooptados, pudieron seguir desarrollando su labor. Así mismo, el perfil de Barahona era más confrontacional que el de Plaza, lo que se manifestó en que el municipio rompió con las organizaciones sociales que no comulgaban con mandato de Barahona. Por lo tanto, si querían obtener ayuda municipal (vía proyectos o de otra manera), debían entrar a la órbita de la alcaldesa UDI. De esta manera, desapareció la Unión Comunal de Juntas de Vecinos de la comuna y el CESCO, que había tenido un desarrollo más bien menor durante la administración del alcalde concertacionista Manuel Caballero, terminó de sucumbir. Al respecto, la municipalidad de Renca se ufana que durante su mandato había aumentado el número de juntas de vecinos y de organizaciones funcionales. (Nuevo Rumbo n° 11, junio de 2003, p.9). Esto no significaba un fomento a la creación de organizaciones sociales ni el fortalecimiento de la ciudadanía en la comuna. Por el contrario, lo más probable es que se relacionara con la necesidad de crear entes jurídicos legales, para así poder postular a proyectos y otros beneficios.

El Departamento de Organizaciones Comunitarias de la municipalidad de Renca, básicamente a través de la administración de fondos del gobierno central, incentivó la existencia de juntas de vecinos. Sin embargo, las actividades que realizaban eran generalmente en función del protagonismo de la alcaldesa, exaltando la relación clientelar entre ésta y las organizaciones sociales. En la Villa Gestión, la junta de vecinos n° 1 había solicitado mejor iluminación, la que se inauguró con la presencia de Barahona junto a los vecinos. En el complejo residencial Miraflores invitaron a la alcaldesa a una reunión para solicitar la pavimentación de una calle, “y en tiempo record se logró la construcción de las veredas....más otra serie de logros....”. En la población Illanes, la Unidad Vecinal n° 21 celebró una reunión a la que fue invitada la alcaldesa para distinguirla “por su gestión edilicia y el permanente apoyo que ha dado a la gente de tercera edad”. (Nuevo Rumbo n° 12, agosto de 2003, p.11). De esta manera era como Barahona entendía el fomento de la participación: para lograr

una relación armoniosa y funcional con el municipio. La organización social debía abandonar los perfiles conflictivos y “ponerse al servicio de la comunidad”, colaborando con la labor de la alcaldesa Barahona.

Por su parte, en materias de organizaciones funcionales, el principal foco de atención de la alcaldesa de Renca fueron los adultos mayores. Definido por ésta como “sus regalones”, colocó a una persona de su confianza, la asistente social María Luisa Irazoqui, a cargo del proyecto de la “Casa el Adulto Mayor”. Las actividades fueron multifacéticas, permitiendo la participación en éstas de un numeroso contingente de adultos mayores de la comuna. A diferencia del caso de Huechuraba, el programa hacia La Tercera edad de Renca no promovió la organización propiamente tal de este grupo etéreo –lo que formalmente si ocurrió en la comuna dirigida por Carolina Plaza- sino que promovió la prestación de servicios, especialmente deportivos y recreacionales. Además, por medios de cenas y obsequios, un importante número de adultos mayores se convirtieron en los grandes defensores de la gestión de la alcaldesa Barahona en Renca (Nuevo Rumbo n° 9 enero-febrero de 2003, p.16).

Otro grupo que cultivó buenas relaciones con la administración de Barahona fueron las iglesias evangélicas, que poseían una significativa presencia en la comuna, Según el censo del año 2002, el 16,82% de sus habitantes se declaraban perteneciente a religión, por sobre el promedio regional, que alcanzaba solo al 13,08% de la población total. A pesar de ser católica, Barahona comprendió la importancia y capacidad organizativa de los evangélicos. Así, se realizaron actividades en conjunto con la municipalidad, como los campamentos de verano “Palabras de Vida”, destinado a doscientos jóvenes de la comuna. (Nuevo Rumbo n° 1, enero de 2001, p.7).

Sin embargo, estrechamente ligado al estilo político de Barahona, gustaba responder a peticiones directas de los vecinos de Renca. Era la fórmula más prístina en que se manifestaba el clientelismo en la comuna, sin intermediarios ni burocracia mediante. Una alcaldesa que gustaba de promoverse en cada una de las acciones del municipio, la resolución directa de las problemáticas específicas de la comunidad, era la manera ideal de desenvolver la manera como entendía el servicio público: como un mecanismo de favores y deudas, en donde esta última se cancelaba por medio de la lealtad a la alcaldesa. La concesión directa de favores, dado a conocer a través de la prensa comunal y la presencia constante de la alcaldesa “en terreno”, se hizo corriente durante su mandato. Entrega de bastones a una persona de tercera edad, ayuda a los damnificados, subvenciones, etc., caracterizaron la labor de Barahona. (Nuevo Rumbo n° 8, septiembre-octubre de 2002, p.13).

En todo caso, el acentuado personalismo del mandato de la alcaldesa de Renca, hacía que, en rigor, el conjunto de las actividades del municipio hacia la comunidad fuera una “ayuda directa” realizada por la alcaldesa. Cada obra y mejora registrada en la comuna, se decía, había sido iniciativa, ideada o impulsada por ella. En este contexto, perdía importancia la autonomía de las organizaciones sociales y el fortalecimiento de la ciudadanía. Los problemas se resolvían integrándose a las redes clientelares de la municipalidad. Tal como ocurrió en Huechuraba, el rotundo éxito electoral obtenido el año 2004, fue fiel expresión del éxito de la fórmula política implementada en Renca por Vicky Barahona.

La exitosa estrategia de las alcaldesas de Huechuraba y Renca para revertir su precario triunfo electoral del año 2000, que les permitió ser reelegidas con descollantes mayorías nacionales, tuvo que sortear un problema que hacía aún más compleja esta tarea: la crisis de credibilidad de la política chilena. Durante el gobierno de Ricardo Lagos se ventilaron una seguidilla de casos de corrupción, en la que estuvieron envueltos militantes de la coalición de gobierno y colaboradores muy cercanos del mandatario. Partieron con el llamado “caso indemnizaciones”, en el que numerosos funcionarios de la Concertación recibieron altas indemnizaciones, con claro signos de haber sido elegidos por “cuoteo” político. Luego estalló el “caso coimas”, en donde un subsecretario del gobierno, operadores políticos de la Concertación y diputados de la misma coalición, se vieron envueltos en el pago de coimas para permitir el funcionamiento de una planta de revisión técnica, que autorizaban el permiso de circulación de los automóviles. A partir de este vergonzante caso, se derivó el llamado “caso MOP-GATE”, en donde se conoció el pago de sueldos extras (“sobresueldos”) a funcionarios de gobierno (incluido un Ministro de Estado), fuera de todo control legal. Además, se indagó la triangulación de dineros del Estado hacia el financiamiento de las campañas electorales de la Concertación. El año 2003, estalló el caso “Corfo-Inverlink”, que implicó un fraude al Banco Central y al Corporación de Fomento de la Producción, donde nuevamente hubo importantes militantes del oficialismo involucrados. Estos hechos provocaron lo que algunas editoriales de prensa definieron como “el deterioro de las instituciones”, cuyo principal efecto no era necesariamente afectar la popularidad del gobierno, sino que al conjunto de la actividad política. El desprestigio de la llamada “clase política” fue un fenómeno que afectó transversalmente a todo el espectro ideológico del país. (La Segunda del 4 de noviembre de 2002, p.8).

La derecha, por su parte, no quedó ajena a esta crisis. A las constantes pugnas entre Renovación Nacional y la UDI, se sumó el mencionado caso de una menor de edad que acusó de violación a un senador gremialista. Más allá que meses más tarde no se haya podido demostrar esta grave denuncia, agravó las rencillas entre los partidos opositores. El líder de RN, el empresario Sebastián Piñera, aprovechó el episodio para atacar la candidatura presidencial de Joaquín Lavín, ahondando la crisis de la alianza de derecha. De paso, también profundizó el desprestigio de la clase política⁴.

En este clima de acusaciones, durante su primera administración, Plaza y Barahona no estuvieron exentas de acusaciones sobre problemas de gestión y probidad. Sin embargo, lo destacable fue que, a pesar del clima nacional favorable para dar acogida y credibilidad a este tipo de denuncias, ambas alcaldesas lograron sortearlas con éxito. Esto ratifica que el apoyo que obtuvieron en sus comunidades no fue solo una cuestión instrumental o solo producto de la coyuntura electoral. Las redes de confianza, construidas en base a la institucionalidad municipal, hicieron que el vínculo entre las jefas municipales y los vecinos de sus comunas soportara la guerrilla de acusaciones que enfrentaron durante su primer período edilicio.

Carolina Plaza enfrentó diversos conflictos en su mandato. El primero fue la exoneración de funcionarios municipales, todos contratados en el período de la ex alcaldesa Sofía Prats. Lo mismo ocurrió en Renca y las otras municipalidades que pasaron de ser controladas por el oficialismo a la oposición de derecha. Sin embargo, por el carácter acotado de los casos, este conflicto no escaló más allá de las primeras denuncias. Sin embargo, fue la primera declaración de guerra, a nivel local, entre la derrotada Concertación y las nuevas alcaldesas de la UDI. (La Nación del 3 de marzo de 2001; Plaza, 2006, p.57).

Carolina Plaza contaba con un concejo municipal adverso, con un solo militante de la UDI. Ella misma reconocía que la dificultad que esto implicaba, por la permanente fiscalización a la que era sometida tanto por los concejales, como por la diputada del distrito 17, la militante PPD María Antonieta Saa. Por ejemplo, el año 2004 la Contraloría General de República realizó ocho observaciones a la gestión de Plaza. Entre ellas se contaban tres denuncias de la mencionada diputada y los concejales “por presuntas irregularidades en la entrega de los equipos computacionales destinados al Proyecto TAVEC [Tecnología Avanzada de Educación Científica]...por pérdida de recursos municipales en las inversiones efectuadas en el mercado de capitales en el período 2001-2002... [por el] llamado a licitación ‘Construcción de canchas de fútbol y piscina olímpica municipal’ y sobre ejecución del Proyecto ‘Plaza Viva Chile’...”. (Municipalidad de Huechuraba. Gestión Municipal 2004, p.178).

Ese mismo año, Plaza debió enfrentar ácidas críticas cuando se descubrió que Patricia Gutiérrez, directora del equipo jurídico del municipio durante más de un año, resultó ser una falsa abogada. En audiencia pública, los concejales opositores señalaron que le habían advertido situaciones sospechosas con esta funcionaria. La intención era intentar demostrar la torpeza de la edil por no haberse percatado de esta situación. (La Nación del 7 y 9 de julio de 2004). A estas críticas deben sumarse el mencionado conflicto que se desató por la venta de los terrenos municipales en la Ciudad Empresarial para construir el “nuevo liceo” y la acusación de que integrantes de su comando habrían provocado el incendio de la sede de su adversaria el año 2004, la socialista Carmen Gloria Allende.

Por su parte, Vicky Barahona enfrentó numerosos conflictos y rumores sobre su estilo de trabajo y personalidad. Por un lado, su sociabilidad con los vecinos, participando en fiestas y celebraciones, despertó comentarios sobre aspectos de su vida privada. También fue muy comentado que algunos funcionarios contratados por la municipalidad, habrían pertenecido a organismos de seguridad de la dictadura. Así mismo, se hizo conocido el estilo matonezco de sus funcionarios más leales y de sus partidarios. El año 2002 los casi 120 funcionarios del Consultorio de Renca se declararon en huelga, demandando a su empleador –la Municipalidad– reivindicaciones relacionadas con el reconocimiento de la carrera funcionaria. No se hicieron esperar las acusaciones de que funcionarios municipales amenazaron y amedrentaron físicamente a los huelguistas. La Asociación Comunal de Funcionarios de la Salud de Renca interpuso una querrela criminal en contra de estos funcionarios. Sin embargo, Barahona no desperdió la oportunidad para no solo revertir las acusaciones, sino que para utilizar el paro de los consultorios en su propio beneficio. En los días que duró la movilización, un funcionario del DIDECO de Renca entregaba un kilo de leche a las afueras del consultorio: “Este es un presente de la alcaldesa para los niños, para que ellos no paguen el pato...”. (La Nación del 20 de abril de 2002).

Este estilo cercano a la “guerra sucia”, se reiteró en varias ocasiones, como en el caso de sus enfrentamientos con la diputada de su distrito, la profesora demócrata cristiana María Rozas.

4 El denominado “caso Spiniak” estalló en octubre de 2003, cuando la diputada de RN Pía Guzmán acusó públicamente el involucramiento de parlamentarios en una red de prostitución infantil. El caso fue profusamente tratado por la prensa chilena.

Más de 50 mil panfletos se repartieron por toda la comuna en que se denunciaba que ésta, junto a su colega María Antonieta Saa, eran partidarias del divorcio “y propiciaban el dolor ajeno”. Rozas presentó una querrela contra la alcaldesa por injurias y calumnias, pues según ella, la campaña en su contra “intenta encubrir hechos irregulares que hemos denunciado, como los despidos injustificados de funcionarios y la creación de juntas de vecinos paralelas”. En otra ocasión, la misma María Rozas definía el estilo político de Barahona como “un rasquerío”. (La Segunda del 28 de mayo de 2001 y del 27 de octubre de 2003, p.17). Por último, las mencionadas refriegas de la campaña electoral del año 2004 reprodujeron el estilo matonezco de los partidarios de Barahona, con impresión de materiales que insultaban a sus adversarios y abierta utilización de las actividades del municipio para hacer propaganda electoral.

A pesar de estas acusaciones –muchas de ellas absolutamente verdaderas- del clima nacional adverso contra los dirigentes políticos, del desprestigio de la función pública, de la pérdida de atractivo electoral de Joaquín Lavín (modelo de gestión que ellas supuestamente representaban) las alcaldesas de Renca y Huechuraba lograron ser reelectas de manera indiscutible. Resultaron indemnes a denuncias, críticas y campañas en su contra, demostrando que en un relativamente breve lapso de tiempo, lograron una férrea lealtad entre los habitantes de sus comunas.

V. CONCLUSIONES.

El examen de las administraciones edilicias de Carolina Plaza y Vicky Barahona entre los años 2000 y 2004, permiten extraer algunas conclusiones sobre las características del sistema político chileno a comienzos del siglo XXI. La política chilena vivió durante la década de los noventa el auge de lo que denominamos la “lavinización de la política”. Este fenómeno, asociado a la figura del alcalde UDI de la comuna de Las Condes Joaquín Lavín, planteaba el supuesto fin de las divisiones ideológicas, la existencia de un consenso en la base social del modelo neoliberal. Por lo tanto, a las personas, se decía, lo que realmente le interesaba no eran decidir sobre proyectos políticos alternativos, sino que sobre sus problemas cotidianos y contingentes. Según la derecha, a los chilenos les interesaba una gestión eficiente, menos burocracia y su bienestar personal. La centralidad de la política y los debates sobre los modelos de desarrollo y el futuro del país, quedaban de lado, perdiéndose una de las características esenciales del sistema político chileno hasta 1973. La alta votación de Lavín en las presidenciales de 1999/2000 y el significativo avance de la derecha y los candidatos “lavinistas” en las elecciones municipales de octubre de 2000, parecían ratificar los planteamientos de los partidos y analistas de derecha. Sin embargo, la descomposición de la opción presidencial de Lavín, proceso que lo terminó dejando en un magro tercer lugar en las elecciones presidenciales de 2005, sembró la duda: ¿se había agotado el estilo político representado por la carta presidencial de la UDI?

Las gestiones de Carolina Plaza y Vicky Barahona ayudan a tratar de responder esta pregunta. Primero, su labor ratifica que la “alcaldización de la política”, como se denominó el proceso que antecedió a la “lavinización” y que se estrenó durante la década de los años ochenta bajo la dictadura de Pinochet, seguía plenamente vigente más de veinte años después. El poder concentrado en los alcaldes, los convirtió en poderosos líderes locales, capaces incluso de convertirse en figuras de alcance nacional, como los casos de Joaquín Lavín y Jaime Ravinet. Sin embargo, la experiencia de Plaza y Barahona mostró la eficacia de este modelo político, pero sus dificultades para traspasar su caudal de respaldo a nivel nacional. Es decir, a principios del siglo XXI, la alcaldización de la política, mutó en una poderosa herramienta para fortalecer a caciques locales, pero dejó de ser una estrategia viable para ganar una elección presidencial.

Esto se liga con un segundo aspecto, relacionado con el problema de la mediación en el sistema político chileno durante este período. La alcaldización de la política permitió que alcaldesas como las de Renca y Huechuraba se convirtieran en el vehículo que permitía a los vecinos y a las organizaciones sociales conseguir el financiamiento de sus proyectos y la resolución de problemas cotidianos de primera necesidad. En este sentido, también resulta evidente la debilidad de los partidos políticos para jugar su antiguo papel mediador. Era el operador de las alcaldesas el factor que se conectaba con los “brokers” locales, generalmente presidentes de juntas de vecinos o líderes de otras organizaciones funcionales, para permitir el funcionamiento de la red clientelar a través de la que se articulaba la mediación política. En ese sentido, el objetivo de despolitización que implicaba este estilo político, lograba expresarse en el pragmatismo del electorado, capaz de votar por un candidato de derecha a nivel local y otro de centro-izquierda en las parlamentarias o las presidenciales. Pero si bien este

hecho ratificaba los cambios en la manera de producirse la mediación a nivel local (de la preeminencia de los partidos a la de los alcaldes y sus operadores), también demostraba la vigencia del antiguo modelo a nivel nacional, basado en una lógica más cercana a consideraciones político-ideológicas. En efecto, ni Plaza ni Barahona fueron capaces de trasladar el enorme apoyo que lograron en sus comunas a su candidato presidencial, lo que podría explicarse porque el apoyo a estas respondía a un fenómeno estrictamente local.

Por lo tanto, si el “lavinismo” generó solo casuísticas políticas y fue incapaz de generar mayorías a nivel nacional, implica que el clientelismo en el sistema político chileno era un mecanismo de negociación y no solo producto de una relación vertical entre el cliente y el patrón. Es decir, las redes clientelares cobraban vigencia porque existía una demanda desde abajo, que de no ser satisfecha, significaba la pérdida de lealtad con el ente mediador, en este caso, los alcaldes. En este sentido, nos parece que fenómenos políticos como los que hemos descritos en las comunas de Renca y Huechuraba a principios de la década de 2000, no deben ser comprendidos como pura pasividad ciudadana, sino que más bien, como la manera de resolver necesidades cotidianas de gran relevancia para las personas. Era una manera pragmática de darle solución a las necesidades materiales que el modelo neoliberal generaba o aún no resolvía. Sin embargo, esto no se traducían en una lealtad absoluta a la derecha política o a los valores del modelo neoliberal, tal como lo reflejaba el comportamiento electoral de comunas supuestamente derechizadas como Renca y Huechuraba. La adhesión política, a comienzos del nuevo siglo, se volvió volátil y pragmática.

En otro ámbito de las características del sistema político en la nueva centuria, las cabezas de las organizaciones sociales seguían siendo los “*brokers*” o “*punteros*” en las redes clientelares. Sin embargo, la debilidad política de estas organizaciones a comienzos de la década de 2000, las hizo muy dependientes de la entidad que las aprovisionaba de los beneficios exigidos por su clientela política. La lógica de juntas de vecinos paralelas, de ganarse la confianza de los dirigentes, de cortar lazos con organizaciones disidentes, se tradujo en un momento de debilitamiento del poder político de estas organizaciones. De no someterse a los dictados del patrón, la organización social quedaba fuera de la influencia social y los clientes se buscarían un nuevo “*broker*”. Por este motivo que bajo liderazgos personalizados y clientelísticos como el de Plaza y Barahona, se dificultó el proceso de empoderamiento ciudadano, al hacerse ésta muy dependiente de los órganos mediadores alojados en los gobiernos locales. El modelo de financiamiento en base a proyectos con lapsos de tiempos acotados, impedía la proyección en el tiempo de las organizaciones sociales y fortalecía el poder de los organismos estatales, pues el municipio y en particular los alcaldes, tienen amplias atribuciones para rechazar o aprobar los proyectos.

En otro plano, los casos de la primera administración edilicia de Carolina Plaza y Vicky Barahona demuestran que para el caso chileno se pueden aplicar las conclusiones que Auyero extrajo del modelo argentino: las relaciones clientelares, para que sean realmente efectivas, deben ir más allá del período de las campañas electorales. Por medio de la ayuda en situaciones de emergencia, por la pérdida del empleo, necesidades de salud, educación, por regalos o agasajos públicos o particulares, por medio de la realización de fiestas, celebraciones, actividades recreativas y deportivas, las redes clientelísticas buscaban cubrir la mayor cantidad de necesidades de las habitantes de sus comunas. Desde las municipalidades, las Direcciones de Desarrollo Comunitarios (DIDECOs) se convirtieron en las principales herramientas desde donde se planificaba la articulación entre el gobierno local y la comunidad. Su tarea de promover la existencia de organizaciones sociales y de brindar ayuda social, hizo que fuera el espacio institucional por excelencia para generar la conexión municipio-ciudadanía. Las corporaciones de salud y educación, a pesar de estar en manos de los municipios, dependían del financiamiento del gobierno central, por lo que no dejaban mucho espacio para el desarrollo del clientelismo.

Por último, estimamos que para comprender la exitosa experiencia de construcción de redes clientelares en los casos examinados por este artículo, es determinante tener en cuenta que junto a la existencia de redes clientelares permanentes, éstas se fortalecieron al materializarse en redes de confianza entre la comunidad y las alcaldesas. Las visitas a terreno, los llamados telefónicos, la preocupación por las enfermedades de personas pertenecientes a La Tercera edad o menores, la percepción de que se cumplía lo que se prometía, fue vital para el traspaso de las barreras ideológicas en dos comunas de tradición de izquierda. Podríamos decir que la “*leninización*” de la derecha, en el sentido de un elaborado trabajo de sus cuadros políticos en terreno, muy cerca de la gente, fue un factor decisivo en los cambios de lealtades políticos en Renca y Huechuraba durante los primeros años de la década de 2000. Es decir, estos casos podrían estar demostrando que para el funcionamiento de las redes clientelares no solo basta la entrega de beneficios y de medidas

efectistas, como lo hizo Joaquín Lavín durante su período al frente de la municipalidad de Santiago (2000-2004), sino que la generación de vínculos afectivos, más allá de las relaciones meramente instrumentales.

Durante el segundo lustro de la década de 2000, Plaza y Barahona corrieron suertes diversas. La primera, en medio de acusación de corrupción, se peleó con su mentor, Joaquín Lavín y se retiró de la UDI. Cuando parecía que todo ello no le hacía mella, logrando una segunda reelección como independiente de derecha, renunció a su cargo el 2010 para integrarse al gobierno de Sebastián Piñera al frente de la División de Organizaciones Sociales. Las redes de confianza desarrolladas durante diez años se perdieron y en 2012, la derecha fue duramente derrotada en la comuna de Huechuraba. Por su parte, Vicky Barahona logró ampliar su influencia con la elección de su hija como diputada y de su yerno como alcalde de Conchalí (2008). A pesar de numerosas denuncias contra su forma de hacer política e incluso de escándalos personales, logró ser reelecta el año 2012, a contrapelo de la derrota de la derecha a nivel nacional. En la actualidad, Barahona es una de las pocas sobrevivientes del proyecto que se conoció como “UDI popular”.

BIBLIOGRAFÍA.

- Álvarez, R. (2013), “¿Lavinización de la política? Continuidades y transformaciones de la política chilena. El caso del municipio de Huechuraba”, en *Grafía* vol.10, n° 2.
- Álvarez, R. (2014), “La nueva política en el Chile post dictatorial: ¿pasividad ciudadana o clientelismo desde abajo?”, en *Estudios Ibero Americanos*, vol. 40 n. 1, p. 169-189.
- Arriagada, E. (2013), “Clientelismo político y participación local. El rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile”, en *Polis* n° 36, Santiago.
- Auyero, J. (2011), “Relaciones, cada día”, en *Desacatos* n° 36.
- Barozet, E. (2003), “Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: hipótesis de trabajo para el caso chileno”, *Revista de Ciencia Política* Vol. XXIII.
- Combes, H. (2011), “¿Dónde estamos en el estudio del clientelismo?”, en *Desacatos* n° 36.
- Delamaza, G. (2009). *Tan lejos tan cerca. Políticas públicas y sociedad civil en Chile*. Santiago: Lom Ediciones.
- Espinoza, V. (2011), “Los nuevos agentes políticos locales: Revisión estructural de la tesis de Arturo Valenzuela. ¿Cómo se articulan el nivel de representación local con el nacional en la arena local y qué papel juegan el gobierno central y las políticas públicas?”, en *Revista MAD*, [S.l.], n. 14, p. 8-18.
- Funk, R. (2006), “¿Un destape chileno?: Reformas políticas y cambio social durante el gobierno de Ricardo Lagos” en R. Funk (editor), *El gobierno de Ricardo Lagos. La nueva vía chilena al socialismo*, Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Garretón, M.A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*, Santiago: CLACSO-ARCIS.
- Lechner, N. (1969), *La democracia en Chile*, Santiago: ORBE.
- Lechner, N. (2004), *Las sombras del mañana*, Santiago: Lom Ediciones.
- Moulian, T. (1993), *La forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973*, Santiago: ARCIS-FLACSO.
- Morales, M. y Navia, P. (editores) (2012), *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*, Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Muñoz Tamayo, V. (2016), *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*, Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Pérez Contreras, A. (2016), *La UDI tras el telón. Agitación social, lavinismo y clientelismo. El caso de Reginato en Viña del Mar*. Santiago: Editorial América en Movimiento.
- Plaza, C. (2006), *Sí se puede*, Santiago: A&V Comunicaciones.
- Pressacco, F. (2013), “Balance de los mecanismos de participación ciudadana a nivel local en Chile”, en de la Fuente. G. y Mlynarz, D. (2013), *El pueblo unido...Mitos y realidades sobre la participación ciudadana en Chile*, Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Tilly, C. (2010), *Confianza y gobierno*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Touraine, A. (1987), *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago: Prealc.
- Valenzuela, A. (1977), *Political Brokers in Chile*. Durham: Duke University.
- Valdivia, V. (2012), “La alcaldía de Joaquín Lavín y el lavinismo político en el Chile de los noventa”, en www.historiapolitica.com.

- Valdivia, V (2016) "La derecha pinochetista en el postpinochetismo. Auge y crisis del lavinismo", en *Estudios Ibero-Americanos* v. 42, n. 2, p. 694-723.
- Valdivia, V (2008) *Nacionales y gremialista. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*, Santiago: Lom Ediciones.
- Valdivia, V., Álvarez R. y Pinto, J. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución*. Santiago: Lom Ediciones

FUENTES PRIMARIAS

- *La Segunda*
- *La Nación*
- *El Mercurio*
- *La Opinión de Huechuraba*.
- Nuevo Rumbo.
- Informe final actualización del Plan de Desarrollo Comunal Huechuraba, Consultora Recal Ltda., septiembre 2003.
- Municipalidad de Huechuraba. Gestión Municipal 2004.
- Municipalidad de Huechuraba. Gestión Municipal 2003.